

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VIVIENDO CON MARÍA Y LOS ÁNGELES
VIDA DE LA VENERABLE BENITA RENCUREL**

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

**VIVIENDO CON MARÍA Y LOS ÁNGELES
VIDA DE LA VENERABLE BENITA RENCUREL**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.
La pureza.
Fuentes de las apariciones de Laus.
Apariciones de María.
María maestra.
Apariciones de Jesús.
La Eucaristía.
La comunión de los santos.
El demonio.
Pacto satánico.
Cielo e infierno.
Almas del purgatorio.
Benita y los ángeles.
La guerra.
Ángeles-pájaros.
Correcciones.
Salvada de los peligros.
El rosario.
Los perfumes.
El aceite
Milagros.
Más curaciones.
Historia del santuario de Laus.
El eclipse de Laus.
Su muerte.
Dones sobrenaturales 1.- Profecía.
2.- Conocimiento sobrenatural.
Así era ella.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de la Venerable Benita Rencurel es una vida intensa. La Virgen María se le apareció cuando tenía 17 años y desde entonces hasta la muerte se le fue apareciendo a lo largo de 54 años y lo mismo podemos decir de su ángel custodio y de numerosos ángeles que venían acompañando a María en sus apariciones o solos para darle algún mensaje de su parte. Sobre todo destacan las intervenciones de su ángel custodio a quien ella llamaba su buen ángel o ángel bello y que se le presentaba como un niño pequeño de unos tres años de edad, pero con toda la fuerza y sabiduría de un adulto.

Por eso podemos decir con claridad que toda su vida estuvo rodeada de ángeles y de la presencia de María, que como a una hija querida, la iban iluminando y guiando y corrigiendo para que cumpliera fielmente su misión de recibir a los peregrinos del santuario mariano y animarlos a confesarse para mejorar su vida.

El santuario de Laus en Francia hasta el día de hoy es un centro de amor y de misericordia para todos los que quieren encontrarse con Dios y comenzar una etapa nueva en su vida. En ese lugar sagrado muchos reciben la curación de sus enfermedades por medio del aceite que arde ante la lámpara de la Virgen y casi todos pueden disfrutar del perfume sobrenatural que emana de ese lugar y que hasta la fecha los científicos no han podido explicar el porqué.

En este santuario, al igual que en otros famosos, como en Lourdes o Fátima, Dios se hace presente para hacer sorprendentes milagros por intercesión de María, no solo de sanación de enfermedades, sino también de curación de corazones rotos, de vidas rotas; ya que muchos desesperados, angustiados o deprimidos, encuentran también paz y tranquilidad para su dolor y muchos pecadores encuentran el perdón y la paz de Dios.

Nota.- Los datos de este libro han sido sacados fundamentalmente de los dos tomos de los *Annales de Notre Dame du Laus*, escritos por los sacerdotes guardianes del santuario.

Al citar *Benoîte Rencurel* nos referimos al libro de Marie Agnes Vallart-Rossi y René Combal, *La fondatrice du Sanctuaire de Notre Dame du Laus, Benoîte Rencurel*, Roma, 1996.

Labriolle, nos lleva al libro de René Labriolle, *Benoîte la Bergère*, 2^{da} edición, Gap cedex (Francia), 1996.

SUS PRIMEROS AÑOS

Benita Rencurel nació el 17 de septiembre de 1647 en San Esteban de Avançon, un pueblo de 180 habitantes. Ella era hija de Guillermo Rencurel y Catalina Materon. El padrino fue Imbert Aubert y la madrina Catalina Allard y fue bautizada el mismo día de su nacimiento por el sacerdote Juan Fraisse. Sus padres eran buenos y virtuosos católicos. Vivían de los pocos bienes que tenían y del trabajo de sus manos. Además de Benita tuvieron otras dos hijas: Madeleine, que tenía 18 meses más que Benita, y María cuatro años menos.

Su padre murió, cuando ella tenía 7 años, y algunos parientes se apropiaron de sus bienes y dejaron a la viuda y a sus hijas en la miseria. Gracias a Dios que la madrina y el párroco les ayudaron. Las dos hermanas de Benita se quedaron a vivir con su madre, mientras Benita trabajó como pastora.

Entre los ocho y los 11 años guardaba el rebaño de su madre y aprovechaba sus largas horas de silencio y soledad en el campo para orar. A veces se escapaba a la iglesia o rezaba al pie de la cruz y dejaba el rebaño al cuidado de Dios. Y no pasaba nada, porque los ángeles estaban a su cuidado, aunque ella no los viera.

A los 12 años su madre la puso a trabajar como pastora para otros dueños hasta que con las apariciones de la Virgen, a los 18 años, dejó el trabajo de pastora para dedicarse a atender a los peregrinos. Así le aconsejó la Virgen y esta tarea la tuvo hasta su muerte en 1718. Sus hermanas se casaron y vivieron en San Esteban toda la vida. Benita nunca quiso que se enriquecieran con los servicios de las peregrinaciones a Laus.

Cuando era muy pequeña un día Benita se cayó de la cuna y caminando a cuatro patas quedó con la cabeza atrapada en la gatera de la puerta. Gracias a Dios su hermana mayor Madeleine se dio cuenta y la libró. Tres años más tarde una Dama desconocida pasó por el pueblo el *Miércoles de ceniza* y vio a unos niños sucios de barro. Le limpió la cara y la boca a Benita, y, recomendando a todos los niños presentes la limpieza, desapareció.

Cuando Benita tenía ocho años, otra Dama bien vestida pasó por el pueblo, pidiendo pan en las casas donde habían muerto niños. Ella recogió un delantal lleno de pan y lo llevó a un pobrecito del lugar llamado Trinquier, conocido por su piedad, y le pidió que dijera todos los días los Salmos

penitenciales o las letanías de los santos. Ella permitió a los niños que le seguían tomar un pedazo de pan y, mientras se servían, desapareció ¹.

Dios la protegió desde niña para que pudiera cumplir su misión futura. Cuando tenía 10 años, su madre la llevó en peregrinación a la capilla de San Sixto, que estaba en la parroquia de Bréziers. Para atravesar el río Durance era preciso pasar en una barca, atada a ambas orillas por cables. Al regreso de la peregrinación, estaban pasando el río en la barca, cuando se rompió el cable y la barca se fue corriente abajo (unos 10 kilómetros según algunos historiadores). Benita estaba dormida de cansancio y se despertó cuando parecía que las aguas los iban a ahogar. Ella les dijo a todos: *Oremos a Dios para que tenga misericordia de nosotros*. Y de pronto la barca se posó en un banco de arena de la ribera. Todos consideraron un milagro no haber sufrido desgracias y, para recordarlo, en ese lugar en 1870 se levantó una capilla.

Cuando Benita tenía 11 años fue enviada con su hermana María por su madre al molino para moler 12 kilos de trigo. Era en pleno invierno. El burrito se cayó poco después de salir del molino y una bella mujer se les acercó y les ayudó a levantar al burro. Como estaba oscureciendo, ella les aconsejó ir al pueblo más cercano a casa de un hombre que las recibiría. Ese hombre estaba ya acostado, pero se levantó, les dio sopa para calentarse un poco y después las llevó a casa del intendente, señor Venterol, que las acomodó en la cama de la criada.

Un día la envió su madre a buscar hierba a Valserres. Benita primero quiso ir a la iglesia parroquial a rezar y allí se pasó el día en oración delante de la imagen de la Virgen que presidía la capilla, olvidándose del encargo. De pronto, al atardecer, se acordó de lo que tenía que hacer y se puso a sollozar. Pero en la puerta de la capilla encontró un paquete de hierba liada con una cuerda. Saltando de alegría, fue corriendo a su casa. Aquí vemos también la protección de la Virgen María que la va preparando para su importante misión. Cuando tenía 12 años su madre la puso a trabajar de pastora y Benita le pidió a su madre que primero le comprara un rosario para rezar durante sus horas de trabajo en el campo con el rebaño. Primero trabajó para su madrina Catalina Allard, que era sobrina del párroco Fraisse. Ellos estuvieron muy contentos con Benita, porque era seria, responsable y le gustaba rezar.

También trabajó guardando el rebaño de un señor llamado Rolland, que era muy rico y muy colérico, pero Benita lo calmaba con su buen comportamiento. Este señor le dio a Benita un compañero para guardar el rebaño, pero cogía frutas de los árboles y le quería hacer comer a Benita. Ella pidió ir

¹ Labriolle R. de, *Benoîte la bergère*. 1996, pp. 14-15.

sola, porque no podía permitir un compañero con esas malas costumbres. Un tiempo trabajó para la señora Espérite Allard, pariente de su madrina, pero esta mujer era viuda y tenía seis hijos y pasaban hambre. Por eso Benita, de lo que le daba de sobra el señor Rolland, les daba a estos niños.

Cuando ya tenía Benita 15 años, un día unos arrieros le hablaron con insolencia. Ella les respondió: *Ustedes hablan muy mal, Dios podría castigarlos*. Al momento, una de las cargas se rompió y Benita corrió al pueblo para prestarse alguna vasija para que no se perdiera todo el vino. Estos arrieros le pidieron perdón y le rogaron que rezara a Dios por ellos.

En 1669 con motivo de la inauguración de la nueva iglesia, Benita entró a formar parte de la tercera Orden de santo Domingo de Guzmán, llevando desde entonces el hábito de terciaria.

En 1670 Benita dejó la casa de su madre y hermanas, y se fue a residir permanentemente a Laus a una casita junto a la iglesia, para poder realizar bien su misión de acogida y guía de los peregrinos. En esa casita vivirá y allí morirá.

LA PUREZA

Benita desde muy niña sentía deseos de ser muy pura y le consagró a Dios su virginidad. Por defenderla hubiera dado su vida.

Un día estaba sola con su rebaño y pasaron unos arrieros que llevaban cargas de vino y la persiguieron para violarla. Ella no lo pensó dos veces, invocó a Dios y a la Virgen y pasó el torrente como si fuera tierra firme sin que se le mojara ni la parte baja de su falda. Los arrieros quisieron seguirla, pero al ver el milagro de cómo había pasado sobre el agua, se quedaron confundidos. Además observaron que una de las cargas de vino se había derramado y le pidieron perdón a Dios y publicaron por todas partes el hecho de que pasó el río caminando. La pérdida de vino la consideraron los arrieros como un castigo de Dios.

En 1685 el arzobispo de Gap la interrogó y quiso probarla. Le dijo: *Quiero casarte y para ello te daré la dote*. Ella se puso pálida. Él pensó que se iba a enfermar del susto y tuvo que decirle de inmediato: *No, no, no te quiero casar. Yo deseo que seas virgen toda tu vida*.

Ella tuvo la gracia de Dios de no tener tentaciones sexuales y, cuando encontraba personas con estos pecados, sentía un olor nauseabundo insoportable. Por eso, a veces, era dura con los peregrinos, que se dejaban llevar de una

sexualidad desbordante. El ángel tuvo que explicarle que ella había recibido la gracia de no tener deseos sexuales. Para que tuviera conciencia de ello, un día sintió violentos deseos sexuales. El ángel le dijo que agradeciera a Dios de haberla librado. En 1680 trajo el ángel unos relicarios, sin aclararle lo que contenían ni de dónde venían. Eran para las personas que tenían tentaciones impuras.

Benita tenía el don del conocimiento sobrenatural y conocía el corazón y los pecados o planes malvados de las personas. Un día de 1690 llegó a Laus un hombre muy pobre con una hija muy hermosa para prostituirla con el fin de conseguir dinero para la familia. Benita les pidió que fueran a su habitación para hablarles y allí les reveló su plan. Para solucionar su situación de pobreza les regaló un saco de trigo que acababa de comprar para pasar el invierno, con tal de que la chica no se prostituyera. El ángel se le apareció después y le manifestó que había actuado muy bien.

En ocasiones el ángel le indicaba a Benita que comunicara a tal o cual persona que no hiciera ciertas cosas que estaba dispuesta a realizar. Por ejemplo, un sacerdote y una mujer planeaban hacer algo deshonesto y Benita, alertada por el ángel, impidió que se realizaran sus planes.

En 1698 un sacerdote, a quien ella reprochó haber tenido dos hijos, le dio dos bofetadas. El ángel le dijo que ese sacerdote se había equivocado y que, en vez de golpearla, él debía haberle agradecido. Más tarde, ciertamente, él vino pidiendo disculpas.

FUENTES DE LAS APARICIONES DE LAUS

Las fuentes de las apariciones de María en el santuario francés de Laus, al igual que las apariciones de ángeles a lo largo de 54 años, es decir, desde 1664 en que comienzan las apariciones hasta la muerte de Benita, se encuentran escritas por cuatro autores que recogieron los hechos de la boca de la vidente. Podemos decir que son personas de total garantía y testigos de primera mano.

El primer testigo de estos acontecimientos según los manuscritos de Laus es Francisco Grimaud, abogado del parlamento de Grenoble. Años más tarde fue nombrado primer cónsul de Gap. A principios de agosto de 1664 fue a San Esteban (saint Etienne-d'Avançon) para interrogar a Benita. Sus investigaciones le convencen de la veracidad de los hechos que suceden en Laus y redacta y dirige al arzobispo de Embrun un escrito que abarca los años de 1664 a 1667.

El segundo testigo importante de los hechos y apariciones de Laus es el vicario general de la diócesis de Gap, Pedro Gaillard. Era capellán del rey, lo que le daba acceso a la Corte de Versalles bajo el reinado de Luis XIV. Él fue a Laus en 1665 para verificar los rumores de las apariciones. Aceptó también la veracidad de los hechos, aunque al principio iba con prejuicios y no pensó que iba a ser uno de los defensores de las apariciones. La mayor parte de los Manuscritos de Laus están escritos por su propia mano. Su obra principal se llama *La gran historia de Laus* y abarca desde 1664 a 1711.

El tercer testigo es el capellán Jean Peytieu, un guía espiritual de alto vuelo, hombre equilibrado que llegó a Laus en 1669 y redactó, a petición del arzobispo de Embrun, un escrito sobre lo ocurrido entre 1664 y 1670. A él se debe el *Diario de las maravillas de Laus*.

El cuarto testigo es un ermitaño, François Aubin, que se instala en el lugar en 1680 en las cercanías del santuario. Estuvo 15 años apoyando a Benita, la vidente de la Virgen, y murió en 1733. Este ermitaño era un hombre místico y fue el amigo y confidente de la vidente. Él escribió un *Tratado de las persecuciones de los demonios*, con relación a Benita.

Estos cuatro autores son los autores de los llamados *Manuscritos de Laus* y los principales testigos de los acontecimientos.

APARICIONES DE MARÍA

En 1664 Benita estaba guardando su rebaño en la montaña de San Mauricio. Tenía sed y decidió subir hasta la cima para encontrar agua en los pozos que allí había. En el lugar encontró un hombre, delante de la capilla en ruinas de una antigua abadía benedictina, fundada por la abadía de Boscodon, en un lugar verdaderamente religioso donde había un menhir imponente. Ella afirmó que era un anciano de pelo blanco, vestido de rojo, con un bonete en punta como una mitra y tenía muy buen aspecto y buena estatura, con larga barba. Ella le pidió agua y él la sacó del pozo que estaba allí mismo y le dio de beber.

El anciano Mauricio, que en realidad era san Mauricio, soldado romano de la legión tebana, que murió mártir hacia el año 303, le ordenó que no volviera a ese lugar con las ovejas, que fuera al valle que le mostró por encima de la iglesia de San Esteban. Y le aclaró: *Tú verás a la madre de Dios, es decir, a la Virgen María*. El lugar señalado correspondía a Fours. Una cantera de yeso.

Al día siguiente, la joven de 17 años, fue con su rebaño a la cantera de yeso y allí vio en una pequeña cueva, en la pendiente, por encima de ella, una

señora que tenía de la mano un niño de una belleza singular. La señora se acercó a Benita sin causarle el menor miedo y, después de estar un poco de tiempo cerca de ella, tomó a su niño en brazos y desapareció en la pequeña cueva.

La señora, dirá Benita, era bella, muy bella, de una belleza que no se puede imaginar y que no tenía nada de humana. De su cuerpo salía una luz brillante. Y Benita sintió una alegría que sobrepasaba a todas las alegrías que había vivido hasta entonces. Era tan fuerte su alegría que dijo que le quemaba por dentro.

Benita no sabía quién era esa señora y por eso, al hablar de ella, se refería a una bella dama. Pero san Mauricio le había señalado que vería a la Virgen María.

Esta aparición de María en la pequeña cueva de la cantera Fours se repetiría casi cada día hasta el mes de agosto de 1664, o sea, unos cuatro meses. En este tiempo Benita no se siente molesta de verla, sino todo lo contrario, desea verla cada día, porque se siente feliz a su lado, aunque no hablen. Benita siente tanta alegría de verla cada día que no puede callarse y habla a la gente conocida de la bella dama y la noticia se extiende por todo el valle. Benita entendió después que este tiempo era un tiempo de preparación para su misión futura.

Los meses de mayo, junio, julio y agosto, los cuatro meses de la visión de la bella dama, se pasaron rápidamente. Benita se acostumbró a su presencia. El 28 de agosto, la señora le pidió a Benita que dijera a las jóvenes de San Esteban que fueran a la cantera Fours en procesión. La vidente pensaba: ¿Cómo convencerles para que vayan? La señora le aconsejó que ella fuera la primera, ya que ella sola la vería con su hijo al borde de la cueva.

Benita le comunicó al sacerdote del lugar el deseo de la bella señora y, para su sorpresa, el sacerdote aceptó de buena gana ese compromiso. Al día siguiente, 29 de agosto, después de la misa de la parroquia, la procesión se puso en marcha, yendo casi todos los habitantes del lugar. Al llegar al sitio, la gente corrió para estar lo más cerca posible de la cueva. Benita vio a la señora y al niño que salían de la cueva y después entraban inmediatamente. Ella refirió el hecho. La gente se emocionó y algunos vieron en el suelo la huella del pie de un niño.

La señora le comentó a Benita, sin mostrarse, que los fieles no debían empujarse; y el abogado Francisco Grimaud, que estaba presente, les pidió que se alejaran de la entrada de la cueva. La gente obedeció. Él estaba unos pasos detrás de Benita, que estaba adelante. Entonces la dama apareció de nuevo. En primer plano Benita, un poco más abajo el juez, un poco más abajo el sacerdote y más lejos la gente que había ido en procesión.

Benita pidió al juez que se acercara rápidamente. La dama quería que él estuviera más cerca de ella. Grimaud se acercó aunque no vio nada. La dama tendió la mano y Benita le dijo al juez que extendiera el también su mano, pero no sintió nada. Él tomó su sombrero y se arrodilló. El juez quería que Benita le preguntara a la dama cómo se llamaba y respondió que era la Señora María. Todos la identificaron con la Virgen María, tal como le había anunciado san Mauricio en la montaña. Después la señora desapareció.

Un día la patrona de Benita la siguió a la montaña sin que la viera para ver qué hacía, porque veía en ella algo fuera de lo normal. Al llegar se apareció la Virgen en la cueva y le dijo: *Tu madrina está oculta detrás de un rosal*. Ella le aseguró que no, que la dejó en la cama en su casa. La Virgen le insistió que allí estaba su patrona. Benita se acercó y vio a su patrona llorar, porque había oído lo que había dicho la Dama de la cueva.

Después de dos meses de apariciones, la Virgen la envió dos veces a rezar a la iglesia de San Esteban y se hizo cargo de cuidar su rebaño. Uno de los días, al regresar de rezar en la iglesia, no encontró el rebaño y regresó al pueblo llorando. Regresó de nuevo y lo encontró un poco más lejos de donde lo había dejado. La Virgen le manifestó que lo había permitido así para probar su paciencia y que se sintió contenta de ver que no se había impacientado.

Otro día sus cabras se separaron del resto del rebaño y se fueron a la cima de la montaña, donde estaba la choza de un habitante de Remollon. Él había sido condenado a dar a la iglesia de San Esteban una casulla y un alba por haber tomado madera de un bosque del territorio de San Esteban. Unos trabajadores, al ver las cabras de Benita, las hicieron entrar en su campo de trigo y así tuvo motivo para denunciarla. Las llevó a su corral y quiso vengarse del castigo que le habían dado los de ese pueblo. La Virgen se le apareció a Benita y le hizo saber lo que pasaba en la montaña. Benita llegó y reclamó sus cabras. El hombre se molestó y declaró no querer devolverlas hasta que no le pagaran los destrozos de su trigo. Benita le hizo ver su mala conducta y la de los otros trabajadores que le habían aconsejado, y le devolvieron las cabras. Pero hubo algo más, porque el hombre malo había ordeñado las cabras para obtener ese beneficio y, cuando regresaron a casa de los dueños, dieron más leche de lo normal milagrosamente.

Pasó un mes sin que Benita viera a la señora del cielo y en septiembre llevó a pastar a su rebaño a otro lugar. Y vio a María más brillante que el sol en un lugar llamado Pindreau. Benita corrió para encontrarse con ella, pero debía pasar el río, el puente estaba hundido y ese día el río estaba crecido, pero no le importó. Se montó sobre su cabra más fuerte y atravesó el río, acercándose a María. Es ahí donde la verá y María le hablará frecuentemente. La Virgen tenía

un halo luminoso y resplandeciente que recordaba la señal que apareció en el cielo: la mujer vestida de sol, del capítulo doce del Apocalipsis.

La Virgen la cita en Laus y para que sepa dónde está, le dice que se guíe por unos olores agradables. Benita subió por la montaña a una aldea con una decena de casas a unos tres kilómetros de Pindreau. El nombre del lugar era Laus, que significa lago en patois. Benita no sabía dónde estaba la capilla de la que le había hablado la Virgen. Buscaba e iba casa por casa y, después de haber recorrido todas las casas, comenzó a sentir los perfumes y vio una puerta abierta. Era la capilla del Buen Encuentro, aunque por fuera no se podía distinguir como tal.

Entró en la capilla y vio sobre el altar a la Virgen María, que le comunicó que en ese lugar muchos pecadores y pecadoras se convertirían. Y le anunció que era allí donde ella la vería frecuentemente.

MARÍA MAESTRA

En ese lugar de Laus comenzó la educación espiritual de Benita por parte de María, que fue durante los primeros meses, pero también en las distintas apariciones a lo largo de toda su vida, su maestra personal. María fue su madre y maestra.

El padre Peytieu declaró que *la Virgen fue la única educadora de Benita. Ella fue su maestra, la directora que la conducía y la madre que la corregía. Dios quiso que tantas gracias recibidas no se quedaran dentro de ella, sino que sirvieran para la conversión de las almas por mediación de María*².

En las primeras conversaciones la Virgen María le hizo ver la necesidad de construir una iglesia en Laus, porque la minúscula capilla del *Buen Encuentro* no era suficiente para acoger a los peregrinos.

Benita iba todos los días a Laus a hablar con María y dejaba su rebaño un poco más abajo. Las ovejas estaban solas. Se supone que un ángel las cuidaba para que no se dispersaran. Poco a poco los peregrinos empezaron a llegar al lugar sagrado, donde creían que se aparecía la Virgen María.

Un día de abril de 1665, mientras Benita estaba delante de la puerta de la iglesia de San Esteban, vio a lo lejos una procesión de antorchas que se dirigía a Laus. En ese momento se le apareció la Virgen y le mandó que fuera a acoger a

² Labriolle, p. 133.

los peregrinos y acompañarlos. Esa iba a ser su vocación durante toda la vida: acoger y guiar a los peregrinos y llevarlos a amar a Jesús y María.

Pronto comenzaron los preparativos para la construcción de la nueva iglesia, que llevó tres años (1666-1669). Y que según el padre Gerard, director del colegio de jesuitas de Embrun, su construcción fue un milagro.

En marzo de 1670, dos ángeles parecen sostener a la Virgen María en el aire. Ella tenía tanta luz y claridad que Benita no podía ver distintamente los rasgos de su rostro. Siete años más tarde, cuando se le aparecía la Virgen encima de la cruz de Avançon, sostenida por muchos ángeles, Benita le preguntará si no tiene miedo de caerse. María respondió: *No, mi hija, mis ángeles me sostienen. Yo no soy pesada como un cuerpo humano. No tengas miedo.*

En 1674 su ángel custodio le anunció: *Hermana mía, prepárate a recibir la visita de María.* Un día la Virgen le permitió hablar en su presencia con los ángeles que le acompañaban. Empezaron a hablar, pero rápidamente Benita reaccionó, diciendo: *Callen, buenos ángeles. Dejen hablar a María.* Uno de ellos le contestó: *Yo no hablo, sino con su permiso.* Y María se puso a reír.

Otro día, la Virgen le tendió la mano y ella con espontaneidad le dijo: *No es justo que una carne sucia, toque sus bellas manos.*

Cuando pasaban varios días sin ver a María, Benita estaba triste. El padre Jean Peytieu le dijo que debía contentarse, con ver a su buen ángel, pero le contestó que tenía más alegría en ver a María que si viera a todos los ángeles del cielo.

El 12 de agosto de 1684 se le aparecieron dos ángeles y le explicaron que en los momentos en que sufriera mucho, vendría la Virgen María a consolarla, porque estaba pendiente de todo lo que le pasaba.

Un día, en la capilla del *Buen Encuentro*, María se le apareció sostenida por cuatro ángeles. Benita le preguntó por qué estaba sostenida por ángeles y María le contestó: *Para hacer ver el poder de mi Hijo.*

El 15 de agosto de 1698 María también se le apareció sostenida por cuatro ángeles en forma de niños. En otra ocasión la Virgen le propuso a Benita tomar en sus brazos a un angelito pequeñito que la acompañaba. Benita obedeció y lo tuvo en brazos durante unos momentos. María desapareció y los dejó a los dos solos: Benita con el ángel en brazos. Y el ángel le explicó que quería regresar junto la Virgen María. Y así lo hizo.

En 1699 después de la misa de medianoche, su ángel se le apareció y le anunció que la Virgen estaba presente, y quería probar su paciencia; y que vendría más frecuentemente, si no tenía impacencias. En 1702 Benita vio dos ángeles con María. Uno de ellos le dijo: *Tú no estás contenta cuando no ves a nuestra buena Madre María*. Ella respondió: *Yo solo quiero lo que Dios quiera*.

Un día la Virgen se le presentó como una reina con una corona en la cabeza. Benita se sorprendió, pero la Virgen le explicó que esa iglesia que estaba visitando había sido construida por un rey y que era una iglesia real ³.

Una tarde se le apareció la Virgen María y echó la bendición a las tumbas de dos de los capellanes de Laus, Peytieu y Hermitte. Benita le preguntó: ¿Puedo yo también darles la bendición? Y la Virgen le respondió que sí, con una sonrisa. Benita levantó la mano y los bendijo al igual que había visto a María.

En resumen, podemos decir que Benita vivía con tanta familiaridad con María y con los ángeles como si fueran miembros de su familia terrena; y los ángeles, para que les tuviera más confianza, se hacían niños pequeñitos a veces o se presentaban como pajaritos.

APARICIONES DE JESÚS

Benita tuvo cinco apariciones de Jesús en presencia de ángeles. Dos en 1669, una en 1673, otra en 1674 y la última en 1679. Todas junto a la cruz de Avançon. Esta cruz era de madera y de menos de dos metros de alto. La primera vez Benita sintió un olor maravilloso que sobrepasaba al de la Virgen María. Y Jesús se le apareció todo sangrante sobre la cruz y le dijo que se presentaba así para que viera lo que había sufrido por los pecadores y el amor que les tenía. En 1669 dos ángeles estaban de rodillas al pie de la cruz y le hablaron mucho de los sufrimientos de Jesús.

Otra vez, ella estaba en su habitación y sintió el buen olor, comprendiendo que debía ir a la cruz. Allí la esperaba Jesús sangrante. Un ángel estaba presente al costado de la cruz y le dijo: *Mira, es tu padre y el mío que sufre. ¿No quieres tú sufrir por amor a él?* En la aparición de 1679, Jesús también estaba sangrando como en la cruz. Un ángel le explicó que ya no sufría, pero que quería mostrarle lo que él había sufrido. El recuerdo de estas visiones le hacía llorar incansable muchas veces por su amor a Jesús.

³ Benoîte Rencurel, p. 409.

En julio de 1673, un viernes ella fue a la cruz de Avançon, donde vio a Jesús sangrante que le dijo: *Hija mía, me hago ver así para que participes de los dolores de mi pasión*. Y desde ese día todos los viernes ella era crucificada. Su cuerpo extendido en forma de cruz, sus pies uno sobre otro, sus dedos menos plegables que una barra de hierro. A cambio ella era visitada frecuentemente por la Virgen María que la dejaba en este sufrimiento hasta que comenzaron a edificar la iglesia ⁴.

Entonces le explicó María: *“Ya no tendrás estos sufrimientos los viernes, porque deberás distribuir los víveres a todos los obreros que vendrán a trabajar para construir la iglesia”*. Un día Benita le dijo a Jesús: *“Si yo os veo una vez más en este estado, voy a morir de pena”*. Entonces se le apareció su ángel y le dijo: *“No temas, hermana mía, porque aunque el divino Maestro se aparece así, él ya no sufre”* ⁵.

Durante los años de sus crucifixiones, compartiendo la Pasión de Cristo, su madre la acompañaba para cuidarla. Fueron los años entre 1679 y 1684. Su madre murió en 1687.

LA EUCARISTÍA

En ocasiones, Benita oraba en unión con su ángel o con algunos ángeles ante el Santísimo Sacramento o cantaban y rezaban el rosario o recitaban las letanías de la pasión. Ellos velaban por la salud de Benita tanto del alma como del cuerpo, y hasta le daban la comunión. Incluso le quitaban los instrumentos de penitencia, cuando se excedía en usarlos.

Un día de 1667 su buen ángel le pidió que advirtiera a los sacerdotes del santuario de velar por la limpieza de la capilla. No hicieron caso y el ángel hizo la limpieza con ella. Ella estaba encerrada en la capilla como acostumbraba. Se le apareció el ángel y le pidió encender dos cirios y ponerlos en la credencia. Después abrió el sagrario, hizo una profunda reverencia, tomó con un corporal el copón y lo puso sobre el altar. Después tomó el sagrario de un costado y Benita del otro y lo colocaron en el suelo. Benita se sorprendió y le dijo: *Buen ángel, eres tan pequeño y llevas algo tan pesado*. El ángel se puso a reír. Limpiaron el sagrario de las arañas que había y, cuando estaba bien limpio, lo colocan en su lugar. Después el ángel tomó el copón y el corporal y los puso dentro del sagrario.

⁴ Labriolle, pp.137-138.

⁵ Labriolle, p.138.

El 22 de febrero de 1671 la Virgen le comunicó a Benita que avisara a los sacerdotes, porque tres niños mal instruidos habían vomitado la hostia consagrada después de comulgar y los ángeles las habían recogido, pero que fuesen más atentos para instruir a los penitentes, sobre todo a los niños, en el respeto y adoración a Jesús sacramentado.

El día de la fiesta de Nuestra Señora de los ángeles de 1700, Benita tenía 53 años. Estaba sola en la iglesia, cuando vio dos ángeles sobre el altar. Uno de ellos le explicó: “*Hoy es una gran fiesta. ¿Quieres comulgar?*”. “*¿Cómo podré comulgar, si no hay quien me pueda confesar?*”.

El ángel le dijo: *Yo te daré la comunión, porque no tienes ningún pecado que te lo impida. Enciende las velas, acércate al altar, toma la bandeja de la comunión y ponte de rodillas.* El ángel abrió el sagrario y tomó una hostia del copón. Ella preguntó: *Ángel bueno, ¿quieres que abra la boca?* El inclinó la cabeza en señal afirmativa. Benita se acercó al altar y el ángel le puso la hostia en la lengua.

Durante ese tiempo, el otro ángel estaba en actitud de profundo respeto, inclinado con las manos juntas. Le dijo después el ángel: *Apaga las velas y vete a tu habitación a agradecer a Dios.* Y los dos ángeles desaparecieron ⁶.

El 1 de enero de 1708 el ángel le aconsejó a Benita que fuera a comulgar, aunque no se pudiera confesar antes. Como ella parecía triste, el ángel le aclaró: *Haz solamente un acto de contrición.* Y Benita siguió su consejo

La noche de Navidad de 1700, después de la misa de medianoche, Benita estaba sola en la iglesia, cuando vio una procesión de ángeles que estaban en la iglesia. Uno de ellos llevaba un estandarte, adornado con toda clase de bellas flores. Era un número enorme de ángeles con sus vestidos, mitad rojos, mitad blancos y cantaban el *Gloria a Dios en las alturas*. Ella no se contentó con admirarlos, sino que los siguió, colocándose al final de la procesión. Ella exclamó: *Dios mío ten misericordia de mí.* Y uno de los ángeles que iban al final de la procesión le respondió: *Dios tendrá misericordia de ti con tal de que tengas fe, esperanza y caridad.* Él le explicó el Gloria en francés. Los ángeles cantaban el Gloria en latín, según la liturgia de la Iglesia, como la cantaban los fieles en la iglesia los domingos.

Ese mismo ángel le manifestó: *Hija mía, esta vez no verás a la Buena Madre, ten paciencia.* Ella le contestó: *Si no tengo ese honor al menos lo tengo de veros y eso será suficiente.* Los ángeles dieron tres vueltas a la iglesia, cada

⁶ Muizon François, *Une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014, p. 116.

uno con un cirio encendido en la mano, con Benita que había tomado un cirio del altar. Ellos cantaban: *Bendito el Padre eterno que ha escogido este santo lugar para la conversión de los pecadores. Bendecidlo todos los que vengáis aquí y venid a adorarlo.*

Muchas personas, que estuvieron presentes en el exterior de la iglesia aquella noche, declararon que habían visto por el agujero de la cerradura que la iglesia estaba llena de luz y sintieron perfumes muy agradables.

En 1701 el ángel le pidió que fuera a oír misa a San Esteban, su pueblo natal. Normalmente estaba siempre en Laus, donde se dedicaba en cuerpo y alma a su tarea de acoger y guiar a los peregrinos. El buen ángel, su ángel custodio, constantemente le ayudaba con sus palabras y sus intervenciones para darle consejos prácticos. Él no le daba nunca grandes discursos, sino que le hablaba de casos concretos. A pesar de ser un ángel del cielo, parecía tener los pies bien afincados en la tierra y dirigía a Benita hacia un hombre o mujer concretos para darle consejos personales para ellos. El ángel le recordaba frecuentemente la necesidad de que ellos confesaran sus errores y faltas. Benita les decía que la confesión era como un lavadero, donde iban a limpiar sus pecados y era necesario confesarse bien, es decir, sin olvidar ninguna falta, aunque fueran dolorosas.

Durante la celebración eucarística, Benita veía a los ángeles en el aire por encima del sagrario. Ellos sonreían, dando a entender que eran inmensamente felices de ver a los fieles en oración. Ellos participaban su alegría a Benita, que se sentía también llena de una alegría sin par. Además ella percibía a su ángel, suspendido en el aire, que sonreía al mirarla. Él le pidió que recitara las letanías de la Virgen. Al final de la misa, Benita estaba llena de alegría y tan emocionada que no podía cumplir la petición del ángel de rezar las letanías y se lo encargó a otra persona en su lugar.

El 15 de mayo de 1674 un sacerdote de paso, hizo caer una hostia al dar la comunión. El ángel la recogió y la colocó en el copón. Benita sintió una gran alegría y no la pudo ocultar. Algunos le preguntaban por qué estaba tan contenta y ella les hablaba de la aparición y lo que había hecho el ángel, de lo que nadie se había dado cuenta.

Algo parecido sucedió el día de Pascua de 1686. El rector del santuario dejó caer una hostia sin darse cuenta. Benita la vio y quiso avisarle, pero observó que el ángel tomó la hostia y la puso en el copón. Por su parte la Virgen María se preocupaba de que Benita confesase y comulgase con frecuencia. Al principio de las apariciones ella acostumbraba a confesarse y comulgar una vez al mes como era costumbre entonces en su parroquia. La Virgen le pidió que lo hiciera más

frecuentemente y comenzó a comulgar cada semana y más veces aún se confesaba. Con el tiempo comulgaba todos los días con el permiso de sus directores.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Benita vivía en íntima unión con los santos al igual que con los ángeles. Tenía algunos santos de su especial devoción como santo Domingo por ser terciaria de la Orden dominicana. Ya hemos visto como se le apareció san Mauricio mártir, antes de que se le apareciera la Virgen.

Además tenía una devoción muy especial a san José. El 19 de marzo de 1696 Benita estaba en su pueblo San Esteban y se disponía a festejar a san José, pero su ángel se le presentó y le dijo que debía ir a la misa de Laus para celebrar allí la fiesta de san José. Ella obedeció y encontró mucha gente a quienes dio muchos consejos útiles. En algunas ocasiones se le apareció el mismo san José en persona.

Un día se le aparecieron santa Catalina de Siena y santa Bárbara, la primera llevando una corona de espinas y la segunda una corona de oro; y le dijeron: *Si quieres llevar en el cielo una corona de oro, debes llevar aquí en la tierra una corona de espinas*⁷.

Otro día se le apareció san Gervasio, el patrón del lugar. También se le aparecieron después de su muerte sus dos directores espirituales: Jean Peytieu y Hermitte. Cuando la Virgen la llevó a visitar el cielo, vio a su madre y a una multitud inmensa de bienaventurados que le sonreían como a una hermana querida.

Cuando se le apareció el padre Jean Peytieu le entregó una gran cantidad de medallas rojas de Jesús y de la Virgen María, de santos y santas. Ella las distribuyó y sintió al hacerlo una gran alegría. Una noche su ángel le ayudó a traerlas de la montaña, donde los demonios las habían ocultado. La Virgen María le entregaba regularmente medallas, que Benita distribuía. Aquí podemos ver la importancia que la Virgen y los ángeles dan a las medallas bendecidas (al igual que al escapulario de la Virgen del Carmen) como medios de protección contra el demonio y ayuda en nuestras debilidades.

⁷ Labriolle, p. 156.

EL DEMONIO

Benita sabía que los demonios normalmente mienten, pero alguna vez dicen la verdad, lo que le obligaba a rezar. Ellos se vanagloriaban de hechos que hacían cometer a tal o cual persona, sobre todo si eran religiosos.

Un demonio un día desordenó toda la ropa que tenía guardada en un arcón y tomó algunas nueces que comió al momento. Rompió dos rosarios y empapó con aceite algunos vestidos de Benita. Según los Manuscritos de Laus, durante el invierno de 1687 los demonios la llevaban de noche a unas rocas inaccesibles de las que no podía descender sola y debían ir los ángeles a sacarla. Entre 1688 y 1692 los demonios la llevaron dos o tres veces por semana. Entre 1692 y 1709 los raptos se produjeron unas 50 veces al año.

François Aubin, el ermitaño, que relató estos hechos tal como ella se los contó, nos dice que su ángel la regresó unas 20 veces de un lugar desde donde era imposible salir sola. Una noche había tanta nieve que Benita no podía regresar sola a Laus. Aparecieron cuatro ángeles y la llevaron hasta su habitación.

En otra ocasión, cuando era llevada por los demonios lejos de su casa, se le apareció su ángel y con su claridad le señaló el camino. El 16 de septiembre de 1701 su ángel llevaba una gran antorcha que iluminaba su alrededor y, a la vez, esparcía suaves olores. Actualmente, una estatua recuerda este acontecimiento en el sendero del paso del ángel.

Después de la misa de Navidad del 25 de diciembre de 1700 y de la procesión de ángeles que había habido, se le presentó un demonio. Ella creyó que era un ángel que se había quedado rezagado. Ella le preguntó: *¿Qué haces aquí? Los otros están lejos.* Le respondió: *No importa, los alcanzaré. Pero no me hables de la procesión.* Entonces Benita se dio cuenta de que era un demonio, y el demonio desapareció.

El 12 de marzo de 1670 un demonio la amenazó de muerte, cuando ella estaba en su habitación. Su ángel vino a protegerla. Él atacó al demonio y le gritó: *Tú no le harás daño.* El demonio respondió: *Yo la haré morir por todas las personas que ella convierte.* Y desapareció. El ángel la animó a resistir con oración y agua bendita.

El 20 de mayo de 1690 los demonios la acosaron toda la noche en su habitación y, cuando se fueron, la habitación estaba llena de suavísimos olores, señal de que algún ángel había estado presente, presenciando su combate.

Otra vez en la iglesia vio a los demonios delante del confesonario. Se reían y se carcomían las uñas, mientras la gente se confesaba, como si quisieran manifestar su estado de ánimo. El demonio no se contentaba con gritar, amenazar o maldecir. También a veces la golpeaba.

Un día estaba Benita en la puerta de la iglesia y un demonio se puso a gritarle: *Te voy a matar, te causaré tantos problemas que vas a morir de tristeza.* Entonces se le presentó su ángel y la tranquilizó, diciéndole: *No tengas miedo, continúa tu misión.*

Los demonios se le presentaban bajo figuras horribles, pero se hacían pasar por personas humanas. El padre Gaillard aseguró que los demonios habían tomado más de 30 veces figuras humanas. Un día Benita vio en su habitación a un niño que lloraba. Ella pensó que se trataba de un demonio y le hizo la señal de la cruz. Entonces se produjo un gran ruido y el niño desapareció. Otro día descubrió un demonio que parecía un hombre, vestido de rojo con un bonete rojo y amarillo en la cabeza. A veces el demonio se disfrazaba de un hombre notable y aristócrata. Incluso llegó a hacerse pasar por un ángel.

A veces los demonios tenían figuras humanas oscuras, con largos bigotes, ojos rojos, manos con garras de águila y llevaban vestidos rojos con un pequeño sombrero del mismo color. También tomaban forma de animales: Burros, perros, cabras, serpientes... Un tarde se le presentó una bestia del tamaño de un pájaro, que se fue por la ventana abierta, dejando un malísimo olor. En ocasiones se presentaban como medio animales y medio humanos.

Cuando los demonios la transportaban a lugares lejanos o a lugares elevados, ella invocaba a su ángel y enseguida venía a ayudarla a salir del lugar e incluso la acompañaba a su casa. Dios permitía a los demonios llevarla a otros lugares o golpearla en su habitación, pero al final los ángeles venían en su ayuda y le dejaban la alegría de sus buenos olores y del triunfo sobre los demonios, habiendo así ganado grandes méritos para la salvación de las almas.

Un día en que los demonios la habían hecho sufrir, llevándola lejos de su habitación, al regresar con ayuda de su ángel se dio cuenta de que le faltaba un pedazo de tela de su vestido. Su ángel le prometió traérselo y, en efecto, algunos momentos después se lo trajo. Otro día le trajo las llaves que necesitaba y que se le habían perdido.

Los demonios la atormentaron a lo largo de 50 años, amenazándola, raptándola y llevándola a lugares desérticos, golpeándola y haciéndole sufrir de mil maneras con el permiso de Dios para que conociera personalmente la malicia de los demonios y lo terrible que es caer en sus garras e ir al infierno a estar bajo

su dominio por toda la eternidad. Ella se defendía con los medios que la Iglesia nos señala: el agua bendita, la señal de la cruz, la oración y los objetos benditos. Un día un demonio le gritó: *Si la coges, te devoro*; pero ella le echó agua bendita para que se fuera.

Su ángel la animaba a seguir sufriendo en las luchas con el demonio y le decía que tenía dos armas invencibles: la oración y la señal de la cruz con el agua bendita.

PACTO SATÁNICO

Un hombre joven deseaba vivir con toda clase de gustos y placeres. Como no tenía dinero, hizo un pacto con Satanás y vendió su alma al diablo con tal de tener mucho dinero y conseguir toda clase de placeres. Su madre, muy preocupada, le pidió que lo acompañara al santuario de Laus. Aceptó y llegaron a Laus. Benita se dio cuenta de sus problemas y le habló seriamente hasta que consiguió que hiciera una confesión y rompiera su pacto infernal. Algún tiempo después la Virgen le dijo a Benita que le dijera a la madre del joven que le hiciera estudiar, porque su hijo debería ser sacerdote.

Entró en el Seminario y después de sus estudios, se ordenó sacerdote y regresó a Laus a agradecer a Dios y a la Virgen por el don del sacerdocio.

Otro joven de Marsella también había hecho un pacto diabólico. Su madre lo llevó a Laus con la esperanza de que la Virgen le obtuviera romper sus cadenas. Benita lo recibió con mucho interés y le habló de la confesión. Después de confesarse, él cambió de vida y volvió a Marsella donde murió cristianamente poco tiempo después, en 1705 ⁸.

CIELO E INFIERNO

El 15 de agosto de 1698, entre las 19 y las 20 horas, Benita iba a comenzar a rezar las letanías de la Virgen en su habitación, cuando vio cuatro pequeños ángeles; cada uno parecía tener un año de edad y sostenía a María en el aire. Dos de esos angelitos se acercaron a ella y, teniéndola cada uno de un costado, la llevaron. Ellos se elevaron juntos en el aire, siguiendo a la Virgen María. Después de un recorrido aéreo, Benita oyó a un gran número de ángeles cantar los misterios de la pasión de Jesús. Ella estaba empapada con los olores maravillosos de María y de los ángeles.

⁸ Annales, pp. 30-31, tomo 2.

Benita pensó para sí: *¿Dónde vas tú? Si dos angelitos pequeños no tuvieran la fuerza de llevarte, ¿adónde irías?* María conoció sus pensamientos y le explicó: *No temas, no te caerás.* Cuando llegó al paraíso los cuatro ángeles desaparecieron y la dejaron con María. Después de haber marchado un tiempo juntas, Benita vio millones de bienaventurados listos para cantar cánticos de alabanza a Dios. Todos sonreían y saludaban a María y se levantaban de sus asientos. Benita nos dice: *Tenían cabellos rubios. Eran muy jóvenes y parecían tener todos la misma edad. Su esplendor y claridad es imposible de describir.* Benita reconoció también a algunos difuntos que le sonreían al pasar. Vio a su madre y a dos capellanes de Laus (Jean Peytieu y Barthélemy Hermitte).

Siguiendo a María en el cielo, observó un trono con piedras preciosas por encima de todos los otros tronos. Era deslumbrante. La Virgen María le hizo una profunda reverencia. Benita ignoraba quién se encontraba en el trono. Después vio un gran árbol, grueso y alto, con sus ramas y hojas de oro, llevando hermosas manzanas rojas. María le aclaró: *Es el árbol de la vida.*

Yendo un poco más lejos, se encontró delante de seis puertas. Benita manifestó a María su deseo de quedarse en el paraíso. Pero le respondió: *No es todavía el momento* y le indicó que pronto iba a amanecer en Laus y debía regresar. Dos ángeles tomaron a María y otros dos a Benita y descendieron a la tierra.

Dejaron a Benita al pie de la pendiente de Laus, cerca del santuario. Todavía era de noche, pero la luz que salía de María daba luz como en pleno día. Y era tanta la alegría de Benita que durante 15 días ni comió ni bebió nada.

Los demonios también la llevaron al infierno, según afirma François Aubin, el ermitaño confidente de Benita, ella vio muchas personas que conocía, sumergidas en las llamas hasta la cintura y vio toda suerte de bestias monstruosas. Dos ángeles vinieron en su socorro y la regresaron a Laus.

El padre Gaillard declaró que en 1694 Benita fue llevada al infierno por uno de los demonios, donde ella vio muchas personas conocidas, estaban hasta el estómago y el resto del cuerpo metidas en unas grandes llamas. Ella estuvo solo unos momentos, porque vinieron dos ángeles y la sacaron de allí, llevándola a su casa. Le dijeron que Dios lo había permitido para que ella tuviera compasión de los pecadores. Le dijo su ángel: *Has visto, hija mía, estas llamas y estos fuegos. Tal persona (y la nombró) es impaciente y vendrá aquí si no se corrige, díselo para que se aproveche del aviso. Y añadió el ángel: Por cansada que estés, reza siempre por los pecadores cinco padrenuestros.* Benita había visto en el infierno

toda clase de bestias e innumerables condenados que le hicieron temblar hasta el punto que lloraba con muchas lágrimas ⁹.

ALMAS DEL PURGATORIO

Su ángel con frecuencia le decía que no se olvidara de rezar por las almas del purgatorio. A veces hasta le indicaba el tiempo que tal o cual difunto debería pasar en el purgatorio para que rezara por él. En los *Manuscritos de Laus* hay muchos casos de estos.

Por ejemplo, le dice el ángel que cierto difunto debía pasar en el purgatorio un año por la manera inapropiada con que trataba a sus criados. Otro día le revela el ángel que una mujer, a quien Benita estimaba mucho, debería estar en el purgatorio 16 años por lo que había hecho a ciertas personas. Otra señora, que tenía reputación de santa, debía estar en el purgatorio 40 años por su vanidad y arrogancia. El 13 de febrero de 1705 el ángel le manifiesta la duración del purgatorio de dos personas. Una debía estar cinco años por los malos ejemplos que dio durante su vida. La otra tres años por ser un sacerdote colérico y haber dado la absolución muy fácilmente. Otro debió estar seis meses en el purgatorio por su avaricia.

También en ocasiones el ángel le comunica el fin de la estancia en el purgatorio. El 8 de mayo de 1706 le dice que una persona, que había muerto hacía siete años, ya se encontraba en el cielo.

En una oportunidad su ángel le comunica que diga a los hijos del difunto que deben mandar celebrar 15 misas para librarlo de sus sufrimientos. En 1706 un sacerdote, que vive en el valle, oye en su habitación ruidos que no puede explicar. El ángel revela a Benita que ese sacerdote oye al antiguo propietario sin verlo. ¿Por qué hace ese alboroto? Porque sufre mucho en el purgatorio. Quiere llamar la atención. El ángel pide mandar celebrar dos misas por él. Y las manifestaciones ruidosas cesaron.

Un día se le apareció su director Hermitte, que ya había fallecido, dejando en su habitación un suavísimo olor y agradeciéndole por sus oraciones, que consiguieron que saliera pronto del purgatorio. Unos años después de nuevo se le aparece y le dice: *Hija mía. Te quieren sacar de Laus, pero Dios no lo permitirá, estate tranquila.* Y desapareció.

⁹ Labriolle, p. 223.

El obispo de Gap estuvo un año en el purgatorio por no haber aceptado la muerte con resignación. Una persona estuvo siete años por no haber obedecido a su confesor. Una señora estuvo diez años por sus juicios temerarios y otra tres por sus impaciencias. Un día encuentra, en San Esteban a un hombre ya fallecido que la saluda y le agradece por haberlo sacado de las garras del demonio y haberlo librado de las llamas del purgatorio, y desaparece dejando buenos olores. Su ángel le pide que advierta a una viuda que su esposo está en el purgatorio desde hace cuatro años. Benita le dice que ofrezca por él muchos rosarios.

El aviso más grave fue el de un pecador que se había salvado, pero que tenía 500 años de purgatorio. Había muerto sin sacramentos después de 30 años de vida pasada viviendo deshonestamente, pero se había arrepentido al final y había querido que viniera un sacerdote, aunque no llegó a tiempo.

Un día se le presenta Laurent Roche, que había fallecido. La llama por su nombre y le pide hacer ciertas oraciones por él y advertir a sus hijos que devuelvan a la iglesia el dinero que se había prestado en una necesidad ¹⁰.

Una vez estaba rezando el rosario en la capilla por las almas del purgatorio y oyó una voz triste que le dijo: *Di el rosario con devoción y continúa* ¹¹.

Otro día la Virgen le dice que un hombre estaba en el purgatorio por sus mentiras y, le pide que rece las oraciones que él debía haber rezado para sacarlo del purgatorio. También le pide rezar por un sacerdote que llevaba nueve meses en el purgatorio por sus disputas y le dice las oraciones que debe rezar por él ¹².

Cuando muere el padre Jean Peytieu, el ángel le revela a Benita que, cuando él levantaba sus ojos en la agonía antes de morir, veía dos rayos que su ángel enviaba para rechazar dos demonios que querían entrar en la habitación para molestarlo y que fueron así despachados.

También el ángel le predice que ella no pasará largo tiempo en el purgatorio, si sufre con paciencia. Benita respondió: *Mil años serían demasiado poco para una tan gran pecadora como yo.*

El 15 de agosto de 1695 su ángel le pide que diga a dos personas que dan limosnas por sus difuntos que ellos serán bien recompensados. El dar limosna es una ofrenda que permite de alguna manera dirigirse al cielo. También el ángel le

¹⁰ Benoîte Rencurel, p. 411.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Benoîte Rencurel, p. 423.

pide que aconseje a una persona dar limosnas para recibir después la gracia de ser librada de las tentaciones, que la perturban desde hace muchos años.

Un día Benita va a rezar al cementerio de Valsерres y consigue la calavera de un difunto. Su ángel le dice que es de un bienaventurado que, estando vivo, había hecho muchas limosnas. Benita se siente feliz de poseer esa insigne reliquia.

En la noche del 1 al 2 de noviembre de 1702, yendo Benita a la cruz de Avançon ve en el aire dos ángeles, que dirigen una procesión de almas, de casi una cuarta de legua. Los ángeles los habían ido a sacar del purgatorio. Esas almas parecían tener una estatura de una mosca y cada una tenía una antorcha en la mano. Los ángeles cantaban las letanías de los santos y las almas les respondían. Cuando pasaron por encima de la cabeza de Benita, ella dijo a los ángeles: *Cuántas almas, hermosos ángeles*. Esas almas le dijeron: *Vamos a adorar a Dios y agradecer a nuestra buena Madre a Laus y después nos iremos al cielo a disfrutar de la gloria eterna* ¹³.

BENITA Y LOS ÁNGELES

Toda su vida, desde los 17 años hasta su muerte, estuvo rodeada de la presencia de María y la compañía y guía de su ángel custodio y otros muchos ángeles, que la cuidaban y guiaban como a una niña necesitada de ayuda. Fueron 54 años de presencia mariana y angélica, si no diaria, sí constante en los momentos oportunos de peligro o necesidad.

Esto es precisamente, a diferencia de otros santos, lo que más llama la atención en la vida de Benita, la gran cantidad de intervenciones angélicas para ayudarla, corregirla y guiarla en su misión de guía espiritual de los peregrinos

Al principio de las apariciones hubo una tempestad muy fuerte en todo el valle de Avançon. Todas las viñas quedaron devastadas, excepto la viña que poseía la mamá de Benita. El fenómeno lo tuvieron todos como inexplicable. Probablemente el ángel de Benita, protegió de modo particular su viña.

¹³ Muizon François, o.c., p. 126.

Cuando Benita tuvo que dejar de cuidar el rebaño para dedicarse a la acogida y guía de los peregrinos, ella se preocupó de cómo ganarse la vida, pero el ángel le dijo claramente: *No te preocupes, no te faltará nada. Si tienes que comprar algo y no tienes dinero, encontrarás el dinero en tu bolsillo. Si no tienes qué comer, encontrarás sobre la mesa algunas cosas. Debes concentrarte solamente en servir y amar a Jesús y María sin preocuparte de nada más. Ten total confianza en Dios y sé feliz con esta clase de vida que él quiere para ti. Agradece a Dios y a la Virgen por todo lo que hacen por ti, que no eres más que un débil ser humano y trata solamente de ir al cielo.*

Por este mismo motivo de su preocupación por su futuro, su ángel la reprendió un día y le aseguró que nunca le faltaría nada ni víveres para el cuerpo, ni dinero para limosnas. La Virgen en una aparición le había aclarado que, de lo que dejaban los peregrinos, podía tomar algo para sus necesidades y el resto para ayudar a los pobres.

Un día, un joven de 15 ó 16 años tomó la palabra en la iglesia y explicó al pueblo la santidad de ese lugar y las gracias que se recibían y las disposiciones que debían tener para recibirlas. ¿Quién era ese ser misterioso que nadie conocía ni vio más? Su sabiduría parecía superior a sus años. Lo cierto es que muchos consideraron que había sido un ángel de Dios.

Los ángeles se le manifestaron muchas veces en la capilla del Buen Encuentro, que estaba en la nueva iglesia, a partir de 1669. Normalmente Benita los veía en el altar. Otras apariciones de ángeles se producían en su habitación. También los veía en la cruz de Avançon en plena naturaleza, donde tuvo, según Pierre Gaillard, unas 150 visitas de ángeles; algunas viniendo con Jesús o con María, pero también solos. A los ángeles los encontró Benita a lo largo de su vida en diferentes lugares y por diferentes motivos. Incluso la siguieron en sus viajes a Embrun, Gap o Marsella. Y cada vez que ella los encontraba sentía buenos olores, como señal de su presencia, aunque a veces no los viera.

Entre todos los ángeles que se le presentan está sobre todo su ángel custodio. Ella lo llama el buen ángel o ángel bello. La fidelidad, la constancia en ayudarla y su proximidad dan a entender que es su ángel, aunque ella no lo diga expresamente.

El buen ángel la trata llamándola *hija o hijita*. A veces, le dice hermana. La Virgen la llama *mi hija*. El buen ángel tiene la figura de un niño de dos o tres años con alas, brillante como el sol sin deslumbrar. Por su pequeña estatura ella a veces le dice Angelito.

La primera vez que se le apareció fue en 1665. A partir de 1668 las apariciones de ángeles se produjeron a lo largo de todo el año en distintos días y horas. A veces encontraba a su ángel en la mañana y en la tarde. En ocasiones, la despertaba, como el 2 de febrero de 1712, que le dijo: *Ya has dormido bastante, debes rezar por una persona que trabajaba en la capilla.*

El padre Gaillard refiere: *Su ángel le abría frecuentemente la puerta de la iglesia de San Esteban, cuando ella iba a rezar y los guardianes estaban acostados. Alguna vez no le abrió y debió quedarse en la puerta exterior y rezar allí sin entrar*¹⁴.

Su ángel le aconsejaba orar sin cesar y sin descanso y ella rezaba día y noche por los vivos y por los difuntos. El padre Gaillard contó unas 167 apariciones de su ángel o de otros ángeles en 14 años.

Por supuesto que pudo haber muchas más, pero no le constaban, porque Benita no le habló de ellas, ya que los santos suelen ser en cosas espirituales muy parcos en palabras. Y hablando de su buen ángel, algunos historiadores consideran que por lo menos se le apareció 650 veces a lo largo de 54 años. Un record mundial en visitas angélicas a un santo, o sea, un mínimo de una vez por mes. Personalmente creo que serían más, porque Benita sólo refería a sus directores las apariciones interesantes con algún detalle de interés.

Veamos algunos detalles concretos. A principios de 1671 Benita se dio cuenta de que la llave de la capilla había sido ocultada en el campo entre un montón de piedras por un habitante de Laus. Su ángel le indicó unos días después el lugar donde estaba la llave.

Ese mismo año el ángel le advirtió que había filtraciones de agua en un muro exterior de la iglesia y podría provocar graves daños. Y se consiguió reparar los daños a causa de una madriguera.

En 1672 su ángel le recomienda a Benita que diga a los sacerdotes que estén siempre con vestidos limpios por el honor del santuario y para la edificación de los que lo visiten.

En 1687 el ángel le dice a Benita que un magistrado cobraba más dinero de lo justo y examinaba con poco interés los casos encomendados. Debía decirle que, si seguía así, se perdería irremisiblemente. Ella se dio cuenta de que sus avisos no produjeron en él provecho alguno.

¹⁴ Benoîte Rencurel, p. 397.

Otro día su ángel le pidió que avisara a cierto sacerdote para que corrigiera con dulzura a los extranjeros. Un día el arzobispo de Embrun, viniendo de París, decidió en el último momento pasar por Laus. El ángel le anunció a Benita la llegada del arzobispo.

Otro día de 1700 le avisa que le comunique a un sacerdote que guarde bien el dinero que tiene, porque lo va a necesitar en el futuro. En 1708 una persona quiere poner en sitio seguro una cantidad de dinero importante, que quiere regalar al santuario. El ángel avisa a Benita que la bolsa en la que estaba el dinero habría sido abierta si no hubiera habido intervención divina, que debía dar gracias a Dios.

El 27 de septiembre de 1700 su buen ángel le anuncia que el arzobispo va a venir a examinarla para saber si ella tiene problemas psicológicos como dicen algunas personas. El ángel le aconseja no preocuparse. El 16 de abril de 1706, Benita le pregunta a su ángel qué debe hacer una persona para ir al cielo y el ángel le responde que evite tener odio y sea paciente.

En 1674 Benita quiso recompensar a una señora que le había hecho un regalo y compró tres cruces de latón, las más baratas. Cuando esta mujer la visita, Benita le ofrece las cruces. Y al momento en que la mujer las toma en sus manos, el latón se transforma en plata. El ángel le dirá que Dios quiso esta transformación para hacerla feliz.

Un día de 1678 una persona le rogó a Benita que le hiciera saber de parte de la Virgen, si estaba su conciencia en buen estado. Un ángel le respondió a Benita que le dijera: *Sí, está en buen estado, pero debe ser menos escrupulosa, olvidarse del pasado y pensar más en el futuro.*

Un joven tenía miedo de perder el estado de gracia. El ángel de Benita le anunció que no se preocupara, porque luchaba contra sus malas inclinaciones y, sobre todo, contra su vivacidad.

Una mujer quería morir. Y el ángel le manifestó a Benita que le dijera que estuviera preparada, porque moriría pronto. El 2 de mayo de 1709 su ángel le pidió que rezara por un sacerdote que tenía fuertes tentaciones. En varias ocasiones su ángel le recuerda que la iglesia debe estar convenientemente limpia, de lo que se encarga Benita normalmente. En 1685 le indica el ángel que debe seguir cuidando de la iglesia, pero que le ayude otra persona.

Algunos visitantes se burlaban de ella y trataban de ridiculizarla y hasta la maltrataban de palabra. Ella debió controlarse para no responder a las provocaciones ni dejarse llevar por la ira. Un día la injuriaban y ella se pellizcó

más de 20 veces hasta sacarse sangre para no reaccionar mal. El ángel le aconsejó que hiciera lo que pudiera y lo demás se lo dejara a Dios. También su ángel le decía que no hablara mucho de unas cosas o de otras, sino del amor de Dios y de su salvación. Tenía el riesgo de dejarse llevar de conversaciones inútiles y el ángel le repitió varias veces algunos consejos de no escuchar cosas del mundo para que pudiera agradecer a Dios

Cuando su ángel le pedía oraciones especiales por un pecador concreto, después solía venir a decirle que ya se había convertido. Su ángel tenía detalles de delicadeza con ella. Le abría camino entre la maleza en el campo, le tendía la mano para pasar el torrente, le abría la puerta o la llevaba él mismo si ella no podía caminar.

Un día de 1685, Benita estaba triste, porque hacía tiempo que no veía a María y su ángel le dijo: *La verás cuando menos pienses, pero ya no necesitas verla tanto como antes.*

Una mañana de 1677 estaba en su habitación y se le apareció su ángel, cuando ella estaba para arreglarse. Benita le dijo que no era el momento de recibirlo y el ángel se retiró, respetando su decisión. Ella lo recibió un poco más tarde, después de haberse arreglado. El ángel era tan real y amigo que ella reaccionaba como si fuera un ser humano. Una tarde el ángel le ayudó a atravesar un torrente en crecida y después la regresó de donde la había llevado. Ella le agradeció, diciéndole: *Tú eres un verdadero ángel. Te agradezco por haberme hecho pasar. Gracias, ángel mío.*

Su ángel le señaló el caso de un hombre que había perdido la fe y que no creía en lo que decían los sacerdotes a causa de mal ejemplo que daban muchas personas que decían creer, pero su vida lo desdecía con sus obras. Según su ángel, si tuvieran verdadera fe en Dios, no le ofenderían, porque Dios ve y conoce todos nuestros actos.

El ángel insistía particularmente sobre la paciencia, que no era una cualidad natural en Benita y se fastidiaba cuando las cosas no salían como ella quería. Él la previene un día que va a tener grandes sufrimientos y la anima a aceptarlos por amor a Dios, pidiéndole a Dios paciencia para sufrir y morir.

Dios le hizo ver la belleza de un alma en gracia. Su rostro brillaba como el sol, a pesar de estar enferma en su cuerpo. A algunas personas principales, que habían venido de lejos y se habían confesado, les decía que habían quitado la fealdad de su alma, con la que habían venido.

En la víspera de la fiesta de San Sebastián de 1692, su ángel se le apareció y le pidió que avisara a la persona responsable que no dejara de tocar al *Angelus* en la tarde, porque siempre se hacía algún bien. Esa misma persona deseaba un día comulgar y todos los sacerdotes estaban ocupados. Su ángel le dijo a Benita que le comunicara que tenía tanto mérito comulgar como no comulgar en esa situación, porque Dios veía su buena voluntad.

Muchas veces su ángel le pidió orar por el rey Luis XIV, ya que, después de que revocó el Edicto de Nantes, tenía muchos enemigos, sobre todo entre los hugonotes, que querían envenenarlo.

En 1684 la Virgen María y también algunos ángeles le advirtieron que debía rezar mucho por el rey. Y eso sucedió en ocasiones en que la familia real estaba en peligro ¹⁵.

El 29 de octubre de 1690, Benita rezaba en la iglesia y su ángel le dijo: *Reza, hermana mía, para que se haga la paz, porque de otro modo la guerra durará mucho tiempo. Que se hagan oraciones públicas y muchos sacrificios por la paz para que el rey no sea traicionado, porque si el rey muere, será un gran mal para Francia* ¹⁶.

En 1685 el ángel, como si fuera periodista, le dio la mala noticia de que dos navíos, cargados con mercancías destinadas al Piemonte, se habían hundido cerca del puerto por el mal tiempo.

En 1681, un sábado por la tarde, estaba sola en la casa de su familia en San Esteban y cuatro ángeles se le aparecieron sobre la mesilla que estaba al lado de su cama. Uno de ellos le anunció: *Mañana te curarás de tu enfermedad. Es preciso que vayas a Laus*. En 1692 su ángel le recomendó hablar a la gente, con dulzura, sobre todo a aquellos que estaban lejos de Dios, y no con brusquedad, porque de esa manera no se aprovechaban de sus palabras. En diversas ocasiones su ángel le aconsejó que les dijera a los sacerdotes que debían mostrarse irreprochables y dar buen ejemplo.

Un día su ángel le pidió que avisara a un sordo que su problema de sordera le había venido a causa de su demasiada curiosidad.

Otro día Benita encontró a su ángel sobre una pared en pleno campo. Ella le preguntó, si quería que lo tomara en brazos y que lo llevara a la iglesia. El

¹⁵ Labriolle, p. 169.

¹⁶ Annales, pp. 33-34, 2 tomo.

ángel era tan pequeñito que ella, instintivamente, se comportó como una madre. Pero el angelito declinó la invitación.

A veces, Benita les preguntaba a los ángeles o a la Virgen María sobre el más allá. Un día le preguntó a su ángel, si en el cielo los santos tenían coronas. Le respondió que sí y que ella tendría una, si vivía bien. También el ángel le avisaba de la muerte de alguna persona conocida, a veces antes de que sucediera o después de ocurrida.

Un día el ángel le manifestó que el ser humano no tenía dominio de todo lo que le sucedía y debía aceptar su vida tal y como se desenvolvía sin rebelarse inútilmente, ni siquiera ante la enfermedad. La impaciencia favorecía el estrés, la amargura y la angustia. Y su ángel le explicó: *Cuando uno está contento, todo lo bueno que hace es agradable a Dios; pero, cuando está fastidiado, no puede hacer nada agradable, por no hacer las cosas con alegría, aceptando tranquilamente la voluntad de Dios a través de las circunstancias negativas de cada momento.*

Otro día ella no creía a una mujer, que se quejaba de grandes sufrimientos, y el ángel debió decirle que eran ciertos y que rectificara su juicio y se ocupara de esa persona.

LA GUERRA

En 1692 las tropas del reino de Saboya invadieron la provincia. En esos momentos los ángeles de Laus se hicieron más presentes.

En 1681, once años antes de la invasión, su ángel le anunció la guerra y que era necesario rezar a Dios. En 1688 la Virgen le avisó que recogiera todas las cosas de valor del santuario y las llevara a Gap, donde Monseñor Juvenis, que era protector del santuario. En julio de 1692 el ángel le ordenó que se fuera del santuario junto con los sacerdotes, llevando todo lo que fuera de valor. Como ella no se decidía a partir, el ángel le avisó que no podría soportar el martirio que le darían los invasores. El 2 de agosto Benita con los sacerdotes fueron a Gap para recuperar los cuatro cofres que habían depositado en casa de Monseñor Juvenis. Ella se fue a rezar sola a un granero y allí sintió un olor celestial. La Virgen se le apareció y le anunció que debía quedarse un mes en Marsella.

Cuando las tropas de Saboya llegaron a Laus, hubo un hombre que quiso quedarse en el lugar y los soldados lo mataron. Este hombre tenía la costumbre de decir habitualmente, para asegurar que decía la verdad: *Que las águilas me lleven, si no es así.* Su cadáver quedó insepulto y las águilas se lo comieron. Su

ángel le dijo a Benita que eso había sido como castigo por su juramento habitual¹⁷.

En su huida a Marsella se detuvo en La Saulce, y María volvió a aparecerse y le indicó que dentro de dos días los enemigos estarían allí y que se pusiera a salvo. Cuando llegó a Marsella, mucha gente la recibió como a una santa, porque muchos ya habían oído hablar. Mucha gente iba a la casa donde se hospedaba para verla, pero no todos pensaban lo mismo. Algunos escribieron libelos para burlarse. Su ángel se le apareció tres veces para informarle lo que sucedía en Laus. Él le reveló que los enemigos habían quemado la casa de los sacerdotes, pero que no se entristeciera, porque sería reconstruida. La Virgen también se le apareció y le informó que, si Dios no hubiera enviado una suave lluvia, cuando comenzaba a quemarse la sacristía, se hubiera incendiado también la iglesia. El ángel le aclaró que sería necesario ir a buscar madera de armazón el día de la fiesta de San Juan.

Durante su estancia en Marsella, visitó algunos monasterios de religiosas, ya que querían conocerla para que les hablara de las apariciones de la Virgen en Laus. En un convento quisieron cortarle algo de sus vestidos y de su sombrero para guardarlos como reliquias. En un convento de arrepentidas aconsejó a dos de ellas que se casaran y consiguió que tuvieran otros confesores para que tuvieran más confianza que con su capellán.

Según declaró el padre Gaillard, en algún convento hizo más bien que lo que se hubiera hecho en 20 años de vida normal. Cuando a fines de agosto llegó la noticia a Marsella de que los enemigos se habían ido de la región de Gap, Benita abandonó Marsella sin previo aviso para que no la retuvieran.

ÁNGELES-PÁJAROS

En la *Copie authentique* (Copia auténtica) de los *Manuscritos de Laus*, Jean Peytieu escribió: *Un pájaro blanco como una paloma y del tamaño de un gorrión se posó sobre su cabeza. Ella muy sorprendida caminaba aprisa hacia la iglesia y sentía el maravilloso perfume que dejaba aquel pajarito. Revoloteó sobre su cabeza y le dijo con una voz de hombre, acercándose a su oído: “Vendrá un tiempo en que estarás enferma, tendrás muchas pruebas y deberás tener mucha paciencia”*. Ella por esos buenos olores sabía muy bien que no se trataba del demonio o de una imaginación.

¹⁷ Annales, 2 tomo, p. 19.

En otras ocasiones descubrió a unos centímetros sobre su cabeza unos pájaros que cantaban admirablemente y ella quedó invadida de una alegría desbordante. A veces ellos cantaban las letanías de la pasión de Cristo.

Estos pájaros eran generalmente del tamaño de un gorrión. Unos eran rojos, otros blancos y otros de distintos colores, y siempre emanan un olor suavísimo. El ermitaño Francisco Aubin declaró que ella vio tres veces pájaros revolotear sobre su cabeza, formando una corona y cantando las letanías de Jesús, emanando fuertes y agradables olores. Ella le preguntó un día a su bello ángel quiénes eran esos pajaritos y le respondió: *Son espíritus celestes*. Otra vez ella preguntó, si eran ángeles de la Virgen y le dijo que sí.

Con frecuencia, cuando los demonios la asaltaban y le hacían sufrir con permiso de Dios, después venían los ángeles a consolarla. En febrero de 1689, estando en su habitación empezando a orar, descubrió una multitud de pájaros de todos los colores que volaban a su alrededor. La habitación se llenó de su perfume. Ellos estuvieron seis horas cantando las letanías de Jesús, respondiendo unos a otros.

El mismo prodigio sucedió en febrero de 1690 en su habitación: *Un gran número de pájaros, unos cubiertos con plumas blancas, otros con plumas rojas, volaron a su alrededor durante seis horas cantando oraciones*.

El 11 de abril de 1687, después de pasar la noche en oración, ella decidió dar de comer a doce pobres en honor de los doce apóstoles. Mientras pensaba en esta idea, un pájaro, blanco como una paloma y del tamaño de un gorrión, vino a posarse sobre su cabeza y la perfumó con suaves olores.

El 14 de abril de 1687 su ángel se le presentó como un pajarito, cuando Benita, después de haber pasado toda la noche en oración, salió de su habitación para ir a la iglesia.

CORRECCIONES

La Virgen, como madre amorosa, la corregía frecuentemente de sus faltas y lo mismo hacía su ángel. Ellos querían que fuera santa para cumplir bien su misión.

Para animar a Benita en su misión, de vez en cuando, se le aparecía la Virgen. De 1668 a 1671 tuvo cinco apariciones luminosas, de las cuales cuatro con éxtasis y otras 24 apariciones en las que recibió de María avisos para realizar algunas tareas como reparar injusticias, devolver objetos robados, dar

mejores salarios. En alguna ocasión Benita, por no cumplir bien la tarea encomendada, fue castigada en no ver a María durante un tiempo, que podía ser dos meses o menos o más.

Un día fue madrina de un niño que iba a ser bautizado en el pueblo de Remollon. Algunos herejes le preguntaron si creía que ellos podían salvarse. Ella respondió: “Eso lo dejo al juicio de Dios”. Cuando se le apareció la Virgen le manifestó: “Has tenido demasiado respeto humano y no has dicho la verdad. Si hubieras dicho que no, algunos de ellos se hubieran convertido, pero no lo has dicho”. Por esto ella fue castigada en no ver a María durante un mes ¹⁸.

Un día le dice María que le advierta a un sacerdote que tenía una mala tentación. Benita no se atrevía a decírselo al sacerdote y tardó dos horas en hacerlo, pero el pecado ya había sido cometido. Cuando se le apareció María, le dijo que no le había advertido a tiempo y que, por eso, como castigo, estaría un tiempo sin verla.

Cuando Benita no cumplía puntualmente las órdenes recibidas del ángel, ella se sentía triste sin poderse consolar. Lo último que deseaba era no cumplir la voluntad de Dios, manifestada por medio de su ángel.

Un día el ángel le comunicó que no vería a la Virgen tan seguido, porque había fallado en su misión. Había recibido a algunos hombres que habían jurado tres veces el nombre de Dios en su presencia y ella no les había llamado la atención. Benita lloró durante dos días de pena. Al tercer día vino la Virgen a consolarla.

Otra vez, siendo jovencita, una amiga del pueblo le dijo que podía coger la fruta de su campo con tal que la cuidara de los merodeadores que se la querían llevar. Al final del día Benita consideró que podía coger fruta y llenó el delantal. La Virgen se le apareció y le aclaró que no debía coger tanta, sino contentarse con cuatro o cinco y dejar el resto. Benita obedeció y dejó que la fruta restante cayera en el torrente. La Virgen la reprendió y le mandó recoger todas las peras y ponerlas al pie del árbol.

Alguna vez Benita pidió a Dios estar enferma para sufrir por los pecadores. Su oración fue oída, pero un día de 1690 en que sufría mucho, le faltó resignación y su ángel la reprendió y le dijo que ella había pedido estar enferma y debía soportar su enfermedad con paciencia.

¹⁸ Labriolle, p. 120.

Una noche yendo a rezar a la cruz de Avançon, encontró dos hombres con malas intenciones y le preguntaron si sufría por pasear de noche. Ella respondió: *Yo soy epiléptica y voy a rezar a Dios y a su madre para que me curen.* Su ángel la reprendió por esta mentira.

Cuando murió Peytieu en 1689, Benita lloró amargamente... La Virgen la reprendió por estar demasiado triste contra la voluntad de Dios y le manifestó que el temor excesivo que ella había tenido por la muerte de Peytieu fue causa de que no se diera cuenta de los dos rayos proyectados por el ángel en la habitación del enfermo para impedir entrar a los demonios.

El 2 de enero de 1700 su ángel la reprendió, porque no había corregido a su sobrino, que había escandalizado a algunas personas, diciendo algunas palabras demasiado libres.

También su ángel la reprendió, porque no sacaba suficiente provecho de sus confesiones, y comuniones por darse demasiado a la gente. Otro día en 1670 la reprendió, porque se estaban haciendo demasiados gastos para poner confesionarios en la nueva iglesia. Eran correcciones por su bien, porque María y el ángel la querían santa para que guiara y aconsejara a los demás.

SALVADA DE LOS PELIGROS

En 1669 una persona quería comprar un Priorato y para conseguirlo había decidido envenenar al propietario, poniéndole veneno en el vino. El ángel se lo advirtió a Benita. Ella le habló al interesado y dejó su plan. El ángel le señaló a un sacerdote y le aclaró: *Este sacerdote va a venir a verte, haciéndose el enfermo para atraer tu atención y manipularte. El fingirá irse de Laus para tener impunidad. Estate en guardia.*

Un día su ángel le reveló que gentes de la vecindad habían robado un juego de llaves de la casa de los sacerdotes y tenían intención de robar. Ella les avisó del peligro. Otro día su ángel le notificó que tres hombres habían venido pare escuchar en la puerta de su habitación para ver en qué le podían hacer daño.

El 16 de febrero de 1695 su buen ángel previno a Benita que unos ladrones iban a ir a pasar unos días a Laus con el fin de robar todo lo que pudieran, incluidos los cálices.

Una vez Benita había escapado milagrosamente de una tentativa de raptarla para quitarla del lugar y evitar las procesiones y peregrinaciones a Laus. En 1676 algunos sacerdotes querían destruir el santuario y que nadie fuera a visitarlo. Su ángel le advirtió, diciéndole que el sacerdote más anciano era el peor. Pero su ángel le aseguró que la gente vendría siempre a Laus. Este mensaje de seguridad se lo repitió muchas veces el ángel y la misma Virgen María.

En otras ocasiones, su ángel intervino para poner a Benita en guardia contra algunos que querían agredirla o raptarla. En 1673 la previno, porque muchos individuos se preparaban para raptarla y violarla. Él le aconsejó que cerrara la puerta de su habitación cada noche. Gracias a Dios no le pasó nada. El ángel evitó que fuera raptada en 1674 por un hombre. Después hubo otra tentativa organizada por unos sacerdotes para llevarla a encerrar en un convento y esto sucedió en algunas otras oportunidades por gente que quería que desapareciera el lugar sagrado, porque no creían en las apariciones.

En 1678, cuando Benita se iba a medianoche a la cruz de Avançon, a rezar, su ángel se le apareció y le avisó que no debía ir de noche, porque podrían sucederle cosas malas y le aconsejó rezar en su habitación. En este mismo año 1678 la puso en guardia contra un hombre que quería cenar con ella. Le explicó que quería ponerle un producto en el vino para hacerla dormir y violarla. Benita agradeció al ángel y declinó la invitación.

Un día de 1669 dos personas estaban discutiendo en voz alta y Benita les impidió pelear. El ángel, sin mostrarse, le manifestó que había hecho muy bien: *Si no, hubieran sucedido grandes males*. El 22 de septiembre de 1669 el ángel le pidió que fuera a San Esteban para impedir que un hombre apuñalara al párroco del lugar.

Su ángel custodio evitó otro drama advirtiendo a Benita el 24 de febrero de 1671 de que un desesperado quería incendiar el pueblo de San Esteban (Saint Etienne). Le dio el nombre de esa persona y le pidió que fuera a buscarlo para evitar el incendio, lo que consiguió. El 4 de agosto de ese mismo año el mismo individuo intentó hacer lo mismo. La Virgen le avisó a Benita de organizar una procesión para que se pidiera a Dios salvar al pueblo y la conversión de ese hombre. Ocho días después, Benita lo fue a buscar, pero él no quiso escucharla y la amenazó. Pero él no incendió el pueblo.

En 1671, en un momento en que Benita se encontraba en San Esteban, en la casa de su madre, tuvo la visión de una mujer que ponía fuego a una granja. Ella corrió y llegó con las justas para evitar el incendio y que este se propagara a todo el pueblo. Otro día su ángel le anunció que unos ladrones iban a limar las

rejas para sacar las ventanas y entrar en la casa de los sacerdotes de Laus. El ángel aconsejó que cerraran bien las ventanas.

Uno de los días el ángel le dijo que iban a llegar unos hombres vestidos de mujeres a confesarse. Ellos intentarían confesarse los últimos y cuando no hubiera nadie más que ellos en la iglesia, robarían la plata y los copones, etc.

Para evitarlo, debía haber en la iglesia una persona para proteger a los sacerdotes, mientras confesaban en la tarde. El plan fue así desarticulado.

Barthelémy Hermitte, uno de los capellanes del santuario, se preparó para transportar una gran cantidad de dinero. El ángel le avisó a Benita que había riesgo de que se lo robaran durante el viaje. El ángel insistió: *Dile que yo he sido quien te lo ha dicho*. El sacerdote no tuvo en cuenta el aviso y le robaron 45 libras, que debió reembolsar al santuario.

Un día los peregrinos de Lazer llegaron a Laus en procesión. Cuando llegaron a la capilla, Benita supo, porque se lo dijo su ángel, que había seis hombres que querían raptarla. Ella advirtió a sus compañeras y pudo huir a San Esteban.

En una parroquia de los alrededores de Laus hubo una enfermedad contagiosa. El párroco, sin cuidarse del contagio, comía con los enfermos. El ángel le avisó a Benita que le advirtiera de exponerse menos y ser más prudente, ya que sin la protección de Dios ya habría contraído el mal.

Los sacerdotes de Laus, en un tiempo quisieron dormir sobre piedras para hacer penitencia, pero Benita fue avisada por su ángel de parte de la Virgen de que no lo hicieran, porque debían cuidar su salud para cumplir su ministerio. Y, cuando murieron, la Virgen le pidió a Benita orar por ellos para que pronto fueran liberados del purgatorio ¹⁹.

Otro día perdió las llaves que le habían confiado. Se sintió triste por ello, pero en la noche el ángel se las colocó sobre su cama. Una tarde acompañó a un sacerdote que iba a visitar a un enfermo en Laus. El ángel le dijo que no debía ir nunca más a esa casa sola con un sacerdote, porque el enfermo había tenido un mal juicio sobre ellos. Y no hay que dar pie a malas interpretaciones.

El 2 de agosto de 1708 el ángel le advirtió que no fuera a Gap, como había pensado, porque se haría arrestar y encerrar en un monasterio en Embrun.

¹⁹ Annales, p. 38, 2 tomo.

En 1696 el ángel le dio un montón de medallas rojas, que representaban al Señor y a la Virgen con muchos santos, para que pudiera distribuirlas como protección personal contra el maligno. También le aconsejó tomar más alimentos en la comida para no desfallecer.

El ángel la protegía y la prevenía de peligros que la amenazaban y la consolaba en sus penas y la llenaba alegría y paz. Sus intervenciones daban a entender que él conocía el pasado, el presente y el futuro. Y le comunicaba que tal o cual cosa hubiera sucedido, si no hubieran intervenido los poderes celestiales. Esto quiere decir que muchos males son evitados a las personas, familias, países o a la humanidad en general sin que nos demos cuenta, gracias a la intervención del poder de Dios.

EL ROSARIO

A veces recibía orden de rezar algunos rosarios por algunos casos particulares o necesidades públicas o por las almas del purgatorio. El ángel le decía en ocasiones que rezara especialmente por el rey o por el fin de la guerra. El 22 de abril de 1670 el ángel le pidió de parte de la Virgen María que rezara todos los días la letanía de los santos, porque el santuario estaba amenazado.

Para orar, ella usaba el rosario. Tenía un rosario de ámbar muy bonito, que le había regalado un visitante. El ángel le reprochó estar muy apegada a ese rosario y se lo quitó. Benita se quejó a la Virgen María, quien le explicó que el ángel había actuado así, porque ella estaba muy apegada a ese rosario; y le indicó que podía ir a buscarlo al sagrario de la capilla de las apariciones.

Una noche de 1669 el ángel puso alrededor de su cuello, durante el sueño, muchos bellísimos rosarios. Al despertar, ella no se daba cuenta. Ella buscaba su rosario como siempre. Entonces los rosarios del cuello se cayeron y las bolitas se esparcieron por el suelo. Los sacerdotes los recogieron e hicieron rosarios que ellos conservaron, rosarios de ángeles.

En 1683 una visitante descubre que el rosario que Benita tenía entre sus dedos le pertenecía. Lo había perdido. Le preguntó:

- *¿Dónde lo ha encontrado? Ese rosario es mío.*
- *Yo venía de un lugar donde el demonio me había llevado, lo vi sobre una piedra donde mi ángel lo había puesto. Él emanaba un olor muy suave.*

Otra vez su ángel le dio cuatro relicarios para que se los diera a cuatro personas con fuertes tentaciones. Ella se los dio y ellos quedaron en paz. A otra mujer le regaló un rosario de seis decenas y también le dio paz.

Benita tenía un rosario que le era muy querido y lo perdió. Lo encontró en medio de las ascuas del fuego que había encendido en su casa. Se lo regaló a una persona que tenía una tentación violenta. Su ángel la felicitó por este hecho y le aseguró que esa persona sería preservada de la tentación por ese rosario, porque lo conservaba con cuidado y fe.

Su ángel le regaló un día un rosario y Benita se lo dio a una mujer. Este rosario exhalaba un perfume tan suave y agradable que la hizo muy feliz.

Otro día de invierno ella fue llevada hasta la capilla de Nuestra Señora de Erable. Hacía un frío glacial y su ángel vino a abrirla la puerta para que se calentara. También fue llevada bajo una fuerte lluvia hasta esa misma capilla y su ángel le abrió la puerta de nuevo, pero esta vez se quedó con ella y le invitó a rezar juntos el rosario. Él comenzó y ella respondía ²⁰.

En 1669, al poco tiempo de la inauguración de la iglesia de Laus, Benita estaba en la capilla del Buen Encuentro para hacer oración. Jean Peytieu declaró que la puerta estaba cerrada con llave. El ángel se le apareció y rezó con ella el rosario, lo que hizo varias veces. Rezar juntos debió ser para Benita un gran regalo espiritual.

¡Qué emoción rezar el rosario con el fervor y el amor a María de un ángel del cielo! El rezo del rosario era para ella, después de la misa, el arma principal contra el maligno y la fuente más importante de sus grandes victorias en la conversión de los pecadores.

LOS PERFUMES

Los ángeles exhalaban buenos olores, pero mucho menos fuertes y menos exquisitos que los de la Virgen. Entre los mismos ángeles los olores eran diferentes según el coro al que pertenecían, como si fueran verdaderas flores del jardín del cielo. Benita distinguía su jerarquía por su perfume y no tanto por su luminosidad.

Un día una mujer le preguntó cómo distinguía a los ángeles buenos de los malos. Le contestó: *Los buenos emanan buenos olores y dan alegría y paz; los*

²⁰ Muizon François, o.c., pp. 148-149.

malos dejan un malísimo olor y dejan mucho miedo e inquietud. Los demonios tienen mucho odio y violencia.

Los perfumes de los ángeles eran menos fuertes que los de la Virgen María que les sobrepasaba a todos. Los buenos olores de Jesús no se pueden imaginar por encima de toda comparación.

Por los perfumes, Benita sabía si estaba la Virgen, aunque no la viera. Un día de 1700 vio un ángel sobre el altar de la capilla y sintió el perfume de María, que estaba allí sin mostrarse. Estos olores eran percibidos también por los peregrinos. Una inmensa cantidad de personas los sentían, afirmó el padre Pierre Gaillard.

El 24 de marzo de 1690, la iglesia estaba tan perfumada por un olor celestial que todos estaban admirados. Al día siguiente su ángel le manifestó que había estado la Virgen María en la iglesia, cuando estaba llena de perfume celestial. Gaillard anotó que, desde el mes de marzo hasta mediados de mayo de 1690, la iglesia estuvo todas las semanas llena de ese perfume celeste. Y el ángel le recomendó a Benita que debía agradecer a Dios y a María por ese regalo. Estos perfumes los sentían incluso personas privadas del sentido del olfato. Así el ermitaño Francisco Aubin, que no tenía ese sentido, podía oler esos perfumes.

También hay que anotar, que, al igual que en la vida de otros santos, Benita, después de las apariciones, tenía sus vestidos impregnados del buen olor celestial; y, según afirmó Charles Matheron, ese olor de los vestidos le duraba unos ocho días. Gaillard anotó que todo lo que ella llevaba exhalaba ese olor y que de su boca salía un perfume agradable.

Los olores del santuario no cesaron con la muerte de Benita, pues continúan hasta nuestros días. Se puede decir que el santuario de Laus es una fuente de buenos olores celestiales, que indica el carácter sagrado del lugar y la presencia de Dios, de María y de los santos y ángeles en ese santuario..

El cardenal Alejandro Renard declaró el 25 de marzo de 1983: *Desde que abrí la puerta del santuario, sentí inmediatamente un perfume de violetas.* Monseñor Jean Pierre Ellul fue al santuario el 5 de junio de 2006 y dijo: *Tuve la impresión de que no estaba solo, porque un perfume agradable me envolvía. Miré y no había nadie, pensé que eran las flores, pero tampoco había y me di cuenta de que en esa iglesia se sentían los buenos olores de Dios.*

El obispo de la diócesis de Gap, a la que pertenece el santuario de Laus, Monseñor Michel Di Falco, nos dice: *Estábamos en una sala del santuario y sentí un perfume agradable. Me dijeron que podía ser la humedad del lugar. Nos*

hemos puesto a trabajar. Algunos minutos después abrimos el dossier de beatificación (de Benita Rencurel) y me invadió de nuevo un fuerte y agradable olor. Pregunté:

- *¿No sienten nada?*
- *No, me respondieron.*
- *No puedo negar que tuve el regalo de sentir los perfumes que regularmente se sienten en Laus desde las primeras apariciones de la Virgen a Benita.*

El 25 de mayo de 1692 Benita estaba comenzando a hacer algunos arreglos en la iglesia, cuando sintió un olor muy agradable. Ella miró y vio a la Virgen de pie en el altar, rodeada de dos ángeles. Ella corrió hacia ella y la puerta de la capilla, que estaba cerrada con rejas, se abrió sola.

Los guardianes del santuario de Laus reciben testimonios de cómo en los alrededores del santuario se sienten olores muy agradables, que hacen felices a las personas. Son olores celestiales con los que Dios ha querido manifestar su presencia. Los olores de Laus vienen como por oleadas, como si fueran un agradable céfiro que acaricia.

Es un caso único y excepcional en la historia. François Muizon, que ha hecho una investigación reciente dice: *No podemos suponer que se trate de un engaño, nadie puede provocar tales perfumes en circunstancias y lugares tan diversos. No se trata de un hecho que proviene de fuentes olorosas naturales, dado que estos efluvios de buen olor se sienten en toda estación, de día y de noche, dentro y fuera del santuario. Tampoco se trata de autosugestión, delirio o histeria. Son numerosísimos los testimonios de la permanencia de estos olores a través de los siglos en tiempos y culturas diversas* ²¹.

EL ACEITE

La Virgen le había dicho a Benita que los que usaran con fe el aceite de la lámpara que ardía en la capilla ante su imagen y se ungieran con ella los miembros enfermos, serían curados.

Desde entonces y hasta nuestros días la lámpara que arde ante la imagen de la Virgen del Buen Encuentro de la capilla de las apariciones es como una divina farmacia, ya que con un poco de aceite se realizan grandes milagros.

²¹ Messori Vittorio, *Ipotesi su María*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 438. Puede leerse el libro de René Humetz, *Enquête sur les parfumes de Notre Dame de Laus*, 2002.

A partir de 1667 los peregrinos pedían este aceite bendito. El 15 de junio de 1667 se registró el primer milagro. Un niño con una nube en el ojo que no le dejaba ver, se curó. El 25 de ese mismo mes se curó una joven de un tumor al cuello y a la oreja. Y así otros en los siguientes meses y años.

Este hecho de acudir al aceite de las lámparas que arden delante de las imágenes de los santos o del Santísimo o de la Virgen es muy antiguo en el cristianismo, pues los primeros cristianos acostumbraban a colocar cirios encendidos o lámparas de aceite ante el cuerpo de los mártires y después también de los confesores de la fe. Uno de los casos más famosos en este sentido se refiere a san Andrés Bessette (1847-1937) de Montreal en Canadá.

Él recomendaba a todos ungirse con el aceite de la lámpara que ardía ante la imagen de san José y sucedían muchísimos milagros de sanación de enfermos.

MILAGROS

Desde muy pronto se habló de casos maravillosos de curaciones milagrosas. Entre el 28 de junio de 1665 y el 3 de septiembre hubo 18 casos. El juez Grimaud certificó que entre mayo de 1665 y enero de 1667 llegaron al lugar 130.000 peregrinos.

El vicario general de la diócesis, Antonio Lambert, fue en septiembre de 1665 a investigar lo que sucedía y le anunció a Benita que debía pedir a la Virgen un milagro para probar que las apariciones eran auténticas. De otro modo, decía que él no creería. Y el milagro sucedió. Durante la misa que Lambert celebró en la capilla de las apariciones, vio caminar a una joven que llevaba 7 años sin poder hacerlo. Y el vicario creyó y repetía: *El dedo de Dios está aquí*. Después de haber interrogado a Benita y reconocido la curación de la joven como un milagro, pues era una joven conocida en el lugar, Lambert decidió organizar la acogida de tantos peregrinos, como se merecía un santuario de la Virgen.

En 1687 un sacerdote con epilepsia se cayó de un puente y no se hizo nada. Su ángel le manifestó a Benita que, sin la ayuda de María, estaría muerto.

Un día llegó un hombre minusválido que apenas podía sostenerse con las piernas. Estaba en medio de la gente y en el momento menos pensado se sintió milagrosamente curado. Él dejó sus muletas y empezó a gritar: *Milagro, milagro*. A la vista de este prodigio todo el mundo se arrodilló dando gracias a Dios y a su Madre bendita.

El padre Gaillard obtuvo por intercesión de la Virgen la sanación milagrosa del señor Duport, su primo, secretario de la Cancillería de Grenoble. Había tenido desde hacía muchos años una fístula en la pierna y ningún médico ni cirujano había podido sanarla. Fue a Laus a pedir la salud y en dos o tres días se cicatrizó la herida y quedó totalmente sano.

La señora Mollard de Grenoble tenía extrañas convulsiones que le hacían torcer los ojos y las mandíbulas. Fue a Laus, hizo una novena y quedó curada. En agradecimiento dejó un corazón, ojos, una mandíbula y unos dientes de plata con una bella imagen de María.

Un día algunos hombres caritativos fueron a Valsерres a podar la viña, propiedad de la madre de Benita. Ella acompañó en el trabajo a los obreros. Les dio un poco de vino y les manifestó que se iba a la iglesia de Valsерres a rezar unos momentos. Apenas entró al templo se le apareció la Virgen y ella quedó en éxtasis durante todo el día y toda la noche, de modo que los obreros, no viéndola venir, tuvieron que ver por sus propias necesidades de alimentos, etc. Al día siguiente ellos volvieron a terminar la tarea. La Virgen llenó el delantal de Benita con rosas frescas y fragantes. Era el 15 de marzo, tiempo en que todavía, normalmente, no hay rosas. El perfume que exhalaban era de una suavidad incomparable. La Virgen quería así recompensar la piedad de su hija y tener así un medio para recompensar a los obreros que el día anterior se habían quedado solos en el trabajo. Nadie se quejó del día anterior. Sobraron rosas para dar a los sacerdotes de Laus y a muchas otras personas. Las que sobraron, las guardó en un cofre y 15 años más tarde todavía se conservaban ²².

Según el padre Gaillard, sordos, mudos y una infinidad de otros enfermos se curaban de males incurables o desconocidos para los médicos. Solo hacía falta tener fe y estar en gracia de Dios para curarse. Los milagros que se realizaban atraían a una cantidad inmensa de gente.

El año 1691 hubo en Laus 382 curaciones milagrosas según los Anales de los capellanes del santuario ²³.

MÁS CURACIONES

Benita y su ángel eran tan amigos y cercanos que ella le contaba todo, le pedía ayuda para todo e incluso le preguntaba sobre las cosas del cielo. Él, por su parte, le enseñaba a curar a los enfermos con las hierbas del campo o le decía

²² Annales, pp. 291-292.

²³ Annales, p. 378.

cómo ejercer mejor la caridad con los necesitados; y le daba un vino bendito para curar a los enfermos.

El ángel le ofreció a Benita más de 20 veces una especie de vino mezclado con miel y azúcar para que se lo diera a beber a los enfermos y así se consiguieron curaciones impresionantes. Cuando el dueño de los terrenos de Laus cayó enfermo, ella le dio este vino, estando él en artículo de muerte, y con ello se curó ²⁴. El mismo ángel bendecía el vino.

Un día de 1683 su ángel bendijo un vino que Benita tenía en su habitación y le aconsejó darlo a los enfermos para que se curaran. En diversas ocasiones el ángel le indicó lo que debía hacer para estar bien de salud o para curarse de su enfermedad. En 1700, por ejemplo, siguiendo sus consejos ella se curó de un dolor fuerte al costado.

Un día un sacerdote sufría en los alrededores de Laus desde hacía una semana sin socorro y sin testigos una pérdida de sangre que lo iba a llevar definitivamente a la tumba. Se le apareció la Virgen a Benita y le dijo que fuera a consolarlo y que le preparara un brebaje con algunas plantas que le señaló. La poción fue maravillosa y el enfermo recobró las fuerzas y vivió mucho tiempo ²⁵.

Su ángel también le enseñó cómo tratar sus heridas para cicatrizarlas, cuando el demonio le hacía sufrir, porque él se le presentaba después de la batalla y del triunfo sobre el enemigo infernal.

HISTORIA DEL SANTUARIO DE LAUS

En 1679 el ángel mandó que se escribiera la historia de Laus. Y en varias ocasiones le avisó a Benita que sería bueno escribir todos los sucesos importantes: los milagros y otras gracias que habían recibido los peregrinos. Y le ordenó a Benita que dijera todo lo que ella sabía. Al principio parecía que el ángel le daba un consejo, pero al repetírselo varias veces sonaba ya a una orden. Por eso Benita les comunicó esta orden a los capellanes: Peytieu, Hermitte, Gaillard y Aubin.

En 1683 el ángel le repitió la orden para que contara todo lo que sabía con el fin de que fuera publicado y produjera saludables efectos. El 25 de noviembre de 1696 recibió un nuevo llamado de su ángel. Ella se lo comunicó al padre Gaillard. En 1707, en el mes de marzo, la Virgen María le comunicó que rezara a

²⁴ Annales, p. 371.

²⁵ Ibidem.

Dios para que pudiera terminarse de escribir la historia de Laus, ya que los demonios harían todo lo posible para impedirlo. Gaillard, con sus 86 años, se dio prisa y por fin terminó *La historia de Ntra. Sra. del Buen Encuentro de Laus y de la hermana Benita Rencurel*, que es la pieza central de los manuscritos de Laus. Son 213 páginas en las que se relata desde la infancia de Benita hasta el momento en que termina de escribir en 1711, siete años antes de la muerte de Benita.

A la muerte del padre Gaillard, François Aubin recuperó los escritos disponibles y los guardó en su ermita para evitar que se perdieran o fueran destruidos por manos hostiles. A la muerte del ermitaño, los documentos quedaron en los archivos del santuario. Cuando vino la Revolución francesa, un capellán de la Congregación de la Santa Guarda, a la que pertenecían los capellanes, los ocultó en una caja entre otros objetos sin importancia y los escondió en el granero de la Casa de los padres.

El santuario de Laus fue robado y vendido en 1791. Se creía que los manuscritos se habían perdido, pero en 1818 los oblatos de María Inmaculada, fundados por Monseñor Eugenio Mazenod, arzobispo de Marsella, se hicieron cargo del santuario para reabrirlo al culto y algunos años más tarde entre 1824 y 1830 Dupuy, el ecónomo, descubrió entre gran cantidad de objetos diversos, un paquete conteniendo los famosos manuscritos. Los oblatos tomaron la iniciativa y los hicieron encuadernar en cinco volúmenes. Eran 2.735 páginas.

El padre Denis Galvin se apasionó por esta historia y por mandato de su obispo, desde 1843 hasta 1850, trabajó en los manuscritos, hizo un resumen de los documentos y los recopiló en lo que se llama *Copie authentique des manuscrits de Laus* (Copia auténtica de los manuscritos de Laus). En 1996 el padre René Combal hizo una copia en facsímil de las copias de Galvin y sacó 500 ejemplares con motivo de organizar los documentos en vista a la beatificación de Benita.

EL ECLIPSE DE LAUS

De 1693 a 1712 fue un periodo oscuro para el santuario, porque los capellanes nombrados estaban contra Benita, no creían en las apariciones y querían suprimir las peregrinaciones.

En 1693 fueron nombrados dos capellanes totalmente hostiles a las devociones y peregrinaciones a Laus. Ellos controlaron las actividades del santuario a partir de 1696 y querían hacer pasar a Benita por histérica y con

muchos delirios. Hasta le prohibieron ir a la iglesia y hablar a los peregrinos. El ángel le avisó que querían expulsarla del lugar a ella y a su guía el ermitaño François Aubin.

El año 1699 dos ángeles se le aparecieron en la capilla al mismo tiempo que la Virgen María y le avisaron que en el santuario había tres sacerdotes buenos y tres contrarios al culto. Y le dieron un consejo a Benita: *Continúa haciendo lo de siempre sin detenerte.*

En este tiempo difícil el padre Pierre Gaillard se instaló en Laus en 1695 y allí se quedó hasta su muerte en 1715. Él fue confesor, apoyo y guía espiritual de Benita. Disponía de una buena fortuna personal y de importantes amistades en favor del santuario. En 1702 su ángel le pidió a Benita que rezara por Gaillard para que no muriera de un problema cerebral. La Virgen le explicó en 1697 durante una aparición que nadie podría impedir que la gente fuera a Laus. Incluso el ángel le previno, porque algunos jansenistas iban a intentar hacerla pasar por bruja para desautorizarla. Por eso, no debía salir por la noche durante algún tiempo.

Por otra parte, el ángel le informó que el arzobispo de Embrun tenía la intención de restringir las misas de Laus. En este periodo oscuro la devoción solo pudo mantenerse por obra de Dios. En esos momentos, los ángeles se hicieron más presentes que anteriormente para ayudar a Benita. Entre 1701 y 1704 ella estuvo en comunicación con ellos más de 60 veces y unas 15 veces con la Virgen María. El 20 de marzo de 1702, su ángel le pidió a Benita que tuviera coraje y le aseguró que al final todos esos problemas se acabarían. El 29 de abril le avisó que querían encerrarla en un convento y le aconsejó que rezara para que no se realizara ese proyecto. El 9 de septiembre, el ángel le anunció que iban a venir problemas más graves y debía tener paciencia. El 15 de agosto de 1703, su ángel le habló de una homilía de un sacerdote hostil al santuario, pero que el pueblo no le había hecho caso.

Ante estos ataques, Benita no contraatacó y los soportó con paciencia como le aconsejó el ángel. Ella ayudaba a los sacerdotes, los cuidaba cuando estaban enfermos y les hacía todos los servicios que podía. El 9 de diciembre de 1703, el ángel le dio una esperanza: *Dentro de un tiempo habrá paz y buen orden en Laus.*

Otro día le dijo el ángel que no tuviera miedo de que le robaran en su habitación, porque él estaba vigilante. En 1708, el ángel le manifestó a Benita que no se sorprendiera de que algunos sacerdotes tuvieran poco cuidado de las devociones del santuario y que no confesasen nunca, y le avisó que se irían.

Estos problemas de Laus solo se solucionaron cuando el 2 de septiembre de 1712 el arzobispo nombró un nuevo equipo de capellanes que tomó la dirección del santuario. Hubo calma durante los últimos seis años de la vida de Benita.

La Virgen le manifestó que la devoción y las peregrinaciones a Laus serían más grandes e importantes después de su muerte, porque sus restos harían milagros y muchas personas enfermas irían a Laus de distintos lugares, buscando la salud. Es decir, que en contra de lo que pensaban algunas personas (que al morir Benita todo se iría apagando), la Virgen y los ángeles le repetían: *La devoción y el culto irán aumentando en lugar de disminuir.*

SU MUERTE

El año 1718 el ángel le avisó que ese mismo año sería el año de su muerte el día de los Inocentes, es decir, el 28 de diciembre. El 28 de noviembre de éste año dictó a un notario su testamento, donde aparece que no tenía dinero guardado ni bienes materiales de valor. Dos días más tarde cayó en cama y ya no se levantó más.

El día de Navidad la Virgen vino a visitarla y dejó un agradable perfume en su habitación, que parecía un cielo. Benita sabía que solo le quedaban tres días de vida. El 28 de diciembre por la mañana pidió que se celebrara una misa en su habitación, porque ya sabía que iba a morir ese día. Ella abrazaba su crucifijo, se confesó, comulgó y recibió el sacramento de la unción de los enfermos. Después se hizo lavar las manos y los pies.

El rector del santuario, padre Juan Bautista Royere, le pidió que diera la bendición a los presentes en su habitación. Ella se la dio con mucho gusto. Hacia las ocho de la noche, les dio la bendición a sus sobrinos y a los presentes y pidió que se encendiera un cirio. También pidió que su sobrina Benita y su amiga Isabel recitaran las letanías de Jesús, que los ángeles habían cantado muchas veces delante de ella. Y al momento expiró con la sonrisa en los labios. Como para hacernos comprender que María y los ángeles estaban presentes para llevar su alma al cielo. Tenía 71 años y 3 meses.

El rector del santuario escribió después de su muerte. *La vistieron con el hábito de la tercera Orden de santo Domingo y, al ponerla en el ataúd, se vio que estaba flexible y manejable. Se le ató las manos, se extendieron sus brazos y yo le hice poner el cordón de la tercera Orden de san Francisco de Paula. Todos*

tratamos de tocar sus manos con nuestros rosarios. Sus manos estaban blancas como el marfil ²⁶.

Según testigos del proceso de beatificación, en 1788 un obrero, llamado Julián, trabajaba sobre la tumba de Benita y dejó caer una piedra pesada, rompiendo el ángulo de mármol de la tumba. Lo rompió y a la vez rompió la parte superior del ataúd de madera. El rostro de Benita sufrió una herida y salieron algunas gotas de sangre roja. Al constatar este hecho, el obrero quedó asombrado y fue corriendo a ver a Sebastián Bertrand. Con ayuda de Bartolomé Bertrand, hermano de Sebastián, pudieron reparar los destrozos y pudieron admirar el cuerpo de Benita, que parecía de una persona dormida ²⁷.

En 1854 hicieron un nuevo reconocimiento y encontraron su cuerpo sumergido por filtraciones de humedad, sus ropas estaban muy deterioradas y el esqueleto casi despojado de toda carne. Sus restos fueron colocados en un ataúd de plomo. Otro reconocimiento tuvo lugar en 1897 para el proceso apostólico.

Su cuerpo reposa detrás del altar de la iglesia de Laus. En su tumba hay un epitafio que dice: *Tumba de la hermana Benita, muerta en olor de santidad. 1718*. Todos los días hay alguien que va a rezar ante su tumba para pedir ayuda. Está enterrada exactamente debajo de la lámpara, de cuyo aceite se sirven los devotos para la curación de sus enfermedades.

DONES SOBRENATURALES

1. PROFECÍA

Benita conocía muchas cosas futuras, porque el ángel le avisaba para evitar los daños que podían suceder o para que se alegrara de las cosas buenas. Ella temía algunas veces que los enemigos de las apariciones pudieran raptarla y encerrarla en un convento, pero la Virgen y su ángel le aseguraban que no pasaría eso y que siempre, aun después de su muerte, habría peregrinaciones al santuario. Ciertamente que, entre otras muchas cosas, conoció el día de su muerte y lo anunció, como ya anotamos.

Por otra parte, una mujer joven y piadosa fue a Laus después de haber sido acusada falsamente de una mala acción. Benita le aconsejó que se preparara para la muerte con una confesión general. Ella obedeció y al regreso a su pueblo le

²⁶ Labriolle, p. 273.

²⁷ Labriolle, p. 275.

agradeció a Benita y le envió dos camisas. Benita le pidió al portador que le dijera que en dos días iba a morir, que se preparara. La mujer perdonó a sus falsos acusadores y efectivamente murió dos días más tarde.

En 1706 su ángel le avisó de la muerte de dos sacerdotes, uno después de una crisis de epilepsia y el otro de un ataque cerebral. También el ángel la previno algunas veces, como el 21 de noviembre de 1708, de que iba a estar enferma algunos días. Le comunicó que iban a venir epidemias. En 1690 le habló de una gran cantidad de casos de fiebre que se declararían en el curso del próximo invierno. En 1699 le habló de que llegarían grandes enfermedades ese año. El 6 de diciembre de 1704 le previno de algunos casos de peste para el año siguiente.

También su ángel la puso en guardia contra algunos fenómenos meteorológicos, que pondrían en riesgo las cosechas. El 20 de abril de 1699 hubo muchas lluvias que causaron muchos estragos en los campos y en las casas.

2. CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Algunos visitantes le decían a Benita que no se habían olvidado de nada al confesarse. Es el caso por ejemplo de un canónigo al que Benita respondió que había omitido muchas faltas. Ella le invitó a recordar bien sus pecados y como parecía que él o no los recordaba o no creía que eran pecados, ella misma se los reveló con la circunstancias concretas.

Una mujer le pidió a Benita que rezara para que hiciera una buena confesión general de toda su vida. Benita le aseguró que rezaría por esa intención, pero su ángel le aconsejó rezar, no para que ella se confesara bien, sino para que ella pidiera confesarse bien. Y le explicó a Benita que esa mujer era muy escrupulosa y que esa confesión no era necesaria. En este caso su sentimiento de culpabilidad podía llevarla a estar peor.

Benita rezaba mucho para que la gente reconociera sus faltas y no tuviera ella que intervenir para decírselas. Cuando el ángel le pedía recordarles a algunas personas sus faltas, ella hubiera querido que él mismo se las hiciera ver, porque la gente le creería más que a ella.

Ciertamente había personas que reconocían que ella tenía razón, cuando les descubría sus faltas, pero había otros que eran refractarios y que rehusaban confesar lo que ella les había descubierto. A veces el ángel le indicaba el caso de esas personas, que no se confesaron, ni trataron de cambiar de actitud.

En el mes de mayo de 1669, Benita estaba enferma en cama. El cirujano Manenti le pidió a Peytieu que deseaba verla, porque no la conocía. Cuando el cirujano entró por la puerta con Peytieu, ella, que estaba con los ojos cerrados, gritó: *No quiero que ningún cirujano me toque*. Yo le hice sentar en un arca cerca de la cama. Ella en ese momento comenzó a describirle toda su vida, a pesar de estar yo en su presencia, y al final le dijo: *Vaya a Laus y haga una confesión general*. Él lo hizo y al poco tiempo murió.

Benita hizo un viaje de Aix a Pertuis, porque algunos querían detenerla y meterla en la cárcel. El sacerdote de cierto lugar al darse cuenta de quién era ella, la llamó bruja, y la trató con otras palabras infamantes. Ella le respondió: *“Ciertamente yo soy una pecadora, pero no soy bruja, ni hago sortilegios. Y, si me permite hablar, le diré que el infierno está abierto para tragárselo, si no hace penitencia”*. Ella le contó su vida desde que tenía uso de razón, porque había vivido con una mujer que había dejado por otra. Y le refirió todas las circunstancias de sus pecados de su juventud y de su sacerdocio. Él se puso pálido, sabiendo que decía la verdad y comenzó a llorar, se puso de rodillas y le suplicó que rezara a Dios por él. Benita le dio una medalla como recuerdo ²⁸.

Un día Benita recibió a dos criados enviados por una persona importante para que rezara por él, que iba a hacer un largo viaje. Benita les prometió que rezaría, pero aconsejó decir al que los enviaba que quería hablar con él antes del viaje. Él llegó y encontró a Benita orando en la iglesia. Ella le habló durante dos horas y le descubrió toda su vida, lo que había hecho y lo que pensaba hacer y le exhortó a obrar siempre el bien ²⁹.

El 28 de marzo de 1689, tres hombres, dos de unos 35 años y otro de 15, deseaban robar en la iglesia y en la casa de los padres. Se hicieron pasar por devotos y dieron 15 sueldos para la celebración de misas a su intención. Benita los vio, notó su rostro negro y creyó que eran tres demonios. Tuvo miedo e hizo la señal de la cruz. Y les dijo: *En nombre de Dios os ordeno que os vayáis de este lugar*. Ellos no respondieron y querían irse a la casa donde se alojaban, pero fueron a la puerta de la habitación de Benita donde ella les esperaba, diciendo que querían hablarle. Ella, sin esperar sus palabras, les manifestó que eran ladrones y cometían toda clase de crímenes, robando, matando, violando. Sorprendidos, ellos lloraron y confesaron que decía la verdad, excepto el más joven que no decía nada. Ella les hablaba de parte de Dios para que dejaran ese mal camino e hicieran penitencia, porque si no, deberían sufrir mucho en la otra vida. Uno hacía muchos años que no se confesaba, otro no se había confesado nunca. Ellos decían que cambiarían de vida si conseguían medios para ganarse

²⁸ Labriolle, p. 193.

²⁹ Labriolle, p. 201.

honradamente la vida. Al más joven le dijo que tenía bayonetas escondidas en su cuerpo, lo que él confesó y se retiraron arrepentidos ³⁰.

Un día su ángel le avisó que dos personas habían estafado a mucha gente con falsas medidas durante 19 años y no se habían confesado nunca bien. Ellos lo reconocieron, se arrepintieron y se confesaron ³¹.

ASÍ ERA ELLA

Benita era sencilla y robusta. Hablaba naturalmente el gavot o lengua de la región, y no muy bien el francés, aunque lo entendía lo suficiente para mantener una conversación. Desde los doce años fue pastora de ovejas. Por eso, durante toda su vida la gente la trataba de *pastora*.

Durante su infancia nada hacía presagiar su destino privilegiado: que Dios la había escogido para una gran misión espiritual.

En una oportunidad, Benita sola estuvo segando un campo de trigo de la capilla durante ocho días. Muchas personas no hubieran hecho ese trabajo en el mismo tiempo. Algunos creyeron que había sido ayudada por ángeles.

Un día de 1672, dice el padre Gaillard, un hombre entró a la Casa de los padres para robar. Estaba el padre Peytieu, que le abrió la puerta. El ladrón lo tiró al suelo y lo quería matar, pero Benita, inspirada por Dios, se fue corriendo a la Casa y encontró al ladrón que estaba sobre el padre y lo quería estrangular. Ella, fuerte y robusta, lo cogió al ladrón del cuello y lo tiró al suelo como a un saco de trigo y lo expulsó de la casa. Cuando se fue a ver al padre Peytieu, lo encontró casi moribundo, incapaz de moverse. Le dio vinagre y vino para reponerse y lo llevó a dormir ³².

Fue muy austera toda su vida, sobre todo de joven, e hizo mucho ayuno, disciplinas y oración. Según Charles Matheron, ella comía tan poco que era una maravilla cómo podía sobrevivir. A veces pasaba seis u ocho días sin comer. No era extraño que pasara 15 ó 20 días sin dormir más que un cuarto de hora, empleando el resto del tiempo en rezar, sobre todo por la noche, ya que en el día la gente la buscaba y no la dejaban descansar u orar tranquila. Durante 15 años iba a rezar a la cruz de Avançon tres veces por semana, incluso en los días más fríos del invierno, cuando había mucha nieve. Iba siempre con los pies descalzos

³⁰ Labriolle, pp. 178-179.

³¹ Benoîte Rencurel, p. 424.

³² Labriolle, p. 155.

y pasaba tres o cuatro horas en oración. Según Gaillard, sus pies se congelaron por lo menos una veintena de veces. Muchos visitantes se admiraban de verla en la nieve, inmóvil frente a la cruz, de pie o acostada, insensible al frío, llorando a veces, como ella acostumbraba.

Incluso la misma Virgen María en una ocasión le pidió que comiera más para poder rezar mejor y estar mejor de salud. Su ángel le reprochó en ocasiones sus excesos de mortificaciones, porque se daba disciplinas hasta sangrar.

Su ángel, en 1689, tuvo que quitarle durante seis meses las disciplinas sin que ella supiera que había sido él. Las buscó y a los seis meses las encontró bajo la cama. El ángel le explicó que había sido él y que debía moderarse. A partir de 1706, con 59 años, ella dormía un poco más y no hacía tantos ayunos ni mortificaciones. También el ángel le aconsejaba que dijera a algunos visitantes que se moderasen en sus mortificaciones. Un día le aconsejó a Benita que tomara unos bocadillos y se los diera a una mujer que ayunaba demasiado. Le dijo: Sin esos alimentos, ella habría muerto.

RECONOCIMIENTO OFICIAL

El año 2005 el arzobispo Juan Miguel Di Falco, obispo de Gap y Embrun, pidió al padre René Combal, vicario general y rector del santuario, de hacer una encuesta preliminar en vista al reconocimiento oficial de las apariciones. La respuesta fue positiva y el 4 de mayo de 2008 publicó un decreto oficial de reconocimiento de las apariciones de Nuestra Señora de Laus. El obispo afirmaba reconocer el origen sobrenatural de los hechos vividos y relatados por Benita Rencurel entre 1664 y 1718.

REFLEXIONES

Pensemos que nuestra vida no es una isla aislada del resto de la humanidad terrena o celestial. Además entre el cielo y la tierra no hay una barrera infranqueable. Vivimos en un mismo universo material y espiritual. El cielo y la tierra se juntan en Dios. En cada misa el cielo se hace presente en la tierra. La misa explicó el Papa Juan Pablo II: *Une el cielo y la tierra. Abarca e impregna a toda la creación*³³. *La eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial que penetra en las nubes de nuestra historia y provoca luz sobre nuestro*

³³ Ecclesia de Eucharistia 8

*camino*³⁴. Por eso, podemos decir con Benedicto XVI en su libro “*Al servicio del Evangelio*”: *Toda misa es una misa cósmica, pues nos hace salir de nuestros pequeños grupos para abrazar la gran comunidad que abarca el cielo y la tierra.*

Es hermoso conocer y vivir el gran misterio de la comunión de los santos. Vivir en alguna medida el cielo en la tierra, viviendo en unión y comunicación permanente con los moradores del cielo, con todos los ángeles y todos los santos, especialmente con Jesús y María y nuestro ángel custodio, que por voluntad de Dios debe cuidarnos y servirnos durante toda nuestra vida hasta que lleguemos al cielo.

La vida de la venerable Benita Rencurel es un estímulo para nosotros, a la vez que un ejemplo de cómo nuestra vida debe estar unida a todos los moradores del cielo. Pensemos que el universo entero está lleno de Dios y todos los habitantes celestiales cuidan de este universo que Dios ha creado para nuestro bien y para que en él podamos santificarnos para llegar al cielo y a la felicidad eterna.

Ahora quisiera preguntarte: *¿Qué relación tienes con tu ángel custodio? ¿Es tu amigo? ¿Hablas con él con frecuencia y le pides ayuda? De otro modo, perderás muchas bendiciones. ¿Invocas a María como madre? ¿Crees en su amor por ti y que te cuida y se preocupa de ti como de un hijo querido? ¿O crees que se ha olvidado de ti y que tu vida es un desastre, porque nadie te quiere y Dios no te escucha, quizás por tus pecados pasados? ¿No sabes que Jesús es Amor, Perdón y misericordia? Siempre te está esperando para perdonarte. Su misericordia es más grande que todos tus pecados por grandes y numerosos que sean. Y Jesús quiere ser tu amigo. Así nos lo dice a cada uno en el Evangelio: Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando (Jn 15, 14).*

Él murió por ti y de nuevo moriría por salvarte, si lo necesitaras. Y por amor a ti se ha quedado día y noche hasta el fin del mundo, esperándote en el sacramento de la Eucaristía. No te lo pierdas, vete a buscarlo al sagrario de las iglesias católicas. Él te espera como un amigo y quiere bendecirte y ayudarte en tu caminar por la vida. No le tengas miedo.

Y cuando necesites ayuda, además de pedir ayuda a Jesús y María, pídelo a tus hermanos santos y ángeles, que te aman y quieren que seas feliz en esta vida, en la medida de lo posible, y sobre todo por toda la eternidad.

Te deseo un buen viaje por el camino de la vida, bien acompañado por los hermanos del cielo, en especial por tu santo ángel custodio.

³⁴ Ib. 19.

Que tu vida, al igual que la de Benita Rencurel, sea una vida iluminada y guiada por la compañía de tus hermanos celestiales. Saludos a tu ángel custodio y saludos para ti de mi ángel.

Espero que un día nos veamos en cielo en compañía de nuestros ángeles y santos para disfrutar eternamente de la alegría celestial. Amén.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente el libro de la vida de la venerable Benita Rencurel podemos bendecir a Dios con todo nuestro corazón por las maravillas que hace en nuestra tierra. El hecho de que durante 54 años María se le siguiera apareciendo como una madre amorosa, que se preocupaba hasta de los más mínimos detalles de Benita para guiarla, corregirla y ayudarla en todo, es una muestra de lo que ella hace con cada uno de nosotros, en la medida en que le damos oportunidad y la invocamos con fe, pidiéndole su ayuda. Igualmente el hecho de que, no solo su ángel guardián, sino que numerosos ángeles se presentaron muchísimas veces en su vida como hermanos para ayudarla de parte de María, es también una prueba de que los ángeles están siempre a nuestro lado para ayudarnos.

Por eso, es importante acordarnos de que estamos rodeados de ángeles por todas partes. Podemos invocar a los ángeles de quienes viven con nosotros, al ángel de la ciudad, de nuestra región, de nuestra patria, de la parroquia, de la diócesis y a tantos otros ángeles de nuestros antepasados difuntos, que son también parte de nuestra familia.

Que Dios te bendiga por medio de Jesús Eucaristía y de María nuestra madre. Saludos de parte de mi ángel custodio.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Aubin François, *Fragments des mémoires relatifs a l'histoire de Notre Dame du Laus et de Benoîte*, 1850
- Aubin François, *Mémoires sur les persécutions et les tourments que les démons font souffrir a Benoîte*, 1850.
- Combal René y Vallart-Rossi Marie Agnes, *La fondatrice du sanctuaire de Notre Dame du Laus Benoîte Rencurel, biographie documentée*, Roma, 1996.
- Di Falco Jean Michel, *Benoîte Rencurel*, 2015.
- Estienne Yvonne, *Soeur Benoîte et Notre Dame du Laus*, 1954.
- Gaillard Pierre, *L'histoire de Notre Dame de Bon Rencontre du Laus et de la soeur Benoîte Rencurel la bergère*, 1850.
- Gournay Bertrand, *Notre Dame du Laus*, Ed. Téqui, 2008.
- Grimaud François, *Relation veritable de l'apparition de la Ste. Vierge tenant par la main Notre Seigneur Christ*.
- Humetz René, *Enquête sur les parfumes de Notre Dame du Laus*, 2008.
- Juge Abbé, *La venerable soeur Benoite du Tiers Ordre de St. Dominique*, 1869.
- Labriolle Roger de, Benoîte, *La bergère de Notre Dame du Laus*, Gap, 1996.
- Labriolle Roger de, *Notre Dame du Laus, histoire, message*, 1964.
- Matheron Charles, *Recueil historique des merveilles que Dieu a opéré à Notre Dame du Laus*, 1736
- Maurel A., *Histoire de Notre Dame du Laus*, 1852.
- Medan Pierre, *Nos raisons de croire aux merveilles du Laus*, 1935.
- Missionnaires du Laus, *Notre Dame du Laus et la venerable soeur Benoîte*, 1895.
- Muizon François de, *Benoîte Rencurel, une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014.
- Muizon François de, *La vie merveilleuse de Benoîte Rencurel*, Ed. Nouvelle Cité, 2004.
- Pain Louis, *La bergère du Laus*, 1964.
- Pères missionnaires du sanctuaire du Laus, *Annales de Notre Dame du Laus*, Gap, 1875, en dos tomos.
- Père Ludovic, *Laissez-vous réconcilier*, 2012.
- Père Ludovic, *Suivez le chemin du Laus*, 2014.

